

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAestrÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**PRENSA ESCRITA Y DISCURSO NACIONALISTA:
REPRESENTACIONES DE LA GUERRA DEL CENEPa EN
FEBRERO DE 1995**

MARÍA FERNANDA BURNEO SEVILLA

MAYO 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAestrÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**PRENSA ESCRITA Y DISCURSO NACIONALISTA:
REPRESENTACIONES DE LA GUERRA DEL CENEPA EN
FEBRERO DE 1995**

MARÍA FERNANDA BURNEO SEVILLA

ASESOR DE TESIS: ISABEL RAMOS

LECTORES: MAURO CERBINO Y CHRISTIAN LEÓN

MAYO 2011

DEDICATORIA

A mi mamá, mi taita, mis hermanos, mi prima Ana, Esteban y mis
amigas....ustedes han sido siempre mi *estructura*...gracias!

AGRADECIMIENTOS

A mi madre por ser mi inspiración, mi ejemplo de mujer y una investigadora extraordinaria. A mi taita por ser mi cómplice y aguantar almuerzos enteros de discusión sobre este trabajo, gracias, eres único. A mis hermanos y sobrinos. A Esteban por estar a mi lado en este camino, leer mis trabajos y escucharme siempre, gracias de todo corazón. A mi prima Ana, guía, amiga, hermana, gracias. A mi amigo del alma Álvaro Ávila por su constante ayuda y soporte. A Isabel Ramos, gracias por ayudarme y asesorarme en esta investigación, por soportar mis crisis y empujarme.

A Belén Albornoz, Mauro Cervino, Christian León, Luis Barrios, Roberto Follari y Gustavo Abad, gracias por sus aportes, enseñanzas y ejemplo. Quiero agradecer especialmente a Juan Carlos Calderón y a Diego Cifuentes por su tiempo y colaboración, y al personal de la Hemeroteca de la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit en Quito, su labor es increíble y estoy muy feliz de haber trabajado con ustedes.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por la oportunidad de realizar esta Maestría y esta investigación que me ha proporcionado grandes herramientas analíticas, investigativas y críticas tanto para el crecimiento en mi vida profesional como personal.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE ESTUDIO, SUS APROXIMACIONES Y METODOLOGÍA.....	8
Introducción	8
Planteamiento del problema	9
Aproximaciones de investigación del tema en el Ecuador	11
Justificación	15
Propuesta de investigación	16
Metodología	17

CAPÍTULO II

COORDENADAS TEÓRICO-CONCEPTUALES	21
Construcción sujeto social	21
Discurso <i>performativo</i>	24
Medios/ Nación	30
Nación narrada	37
Estado-Nación ecuatoriano	43

CAPÍTULO III

DESCRIPCIÓN, ANÁLISIS Y HALLAZGOS FINALES DE LA INVESTIGACIÓN	46
Descripción morfológica de las estructuras mediáticas de representación: prensa escrita enero y febrero 1995, Quito y Guayaquil	47
<i>Tabla 1: Temporalidad mediática</i>	51
<i>Tabla 2: Datos de ejemplo. Transcripción boletines de Comando Conjunto y publicaciones de prensa</i>	52-53-54
<i>Tabla 3: Construcción de la temporalidad mediática en la noticia</i>	55
<i>Tabla 4: Reconstrucción mediática y quiebres en el acontecimiento</i>	56
<i>Tabla 5: Ejemplos de formas narrativas del medio</i>	57
<i>Tabla 6: Ejemplo de estructuras formales</i>	59
<i>Tabla 7: Segmentación en estructuras formales</i>	60
<i>Tabla 8: Porcentajes de color en portadas de estructura formal</i>	61
<i>Tabla 9: Ejemplo Estructuras Informales</i>	62
<i>Tabla 10: Segmentación de estructuras informales</i>	63
<i>Tabla 11: Porcentajes de imágenes por portada</i>	63
<i>Tabla 12: Formas de lenguaje en estructuras informales</i>	64
<i>Tabla 13: Porcentajes de color en portadas de estructura libre</i>	65
<i>Tabla 14: Repertorios temáticos</i>	66
<i>Tabla 15: Comparación entre repertorios temáticos, estructuras y tiempos narrativos</i>	66
<i>Tabla 16: Tabla comparativa entre portadas</i>	67
<i>Tabla 17: Ejemplo visualidad narrativa formal fragmentada</i>	68
<i>Tabla 18: Ejemplo visualidad narrativa libre cotidiana</i>	70

Encuentros analíticos entre objetivos principales y datos obtenidos del espacio conceptual: prensa escrita, febrero 1995, Quito y Guayaquil	72
<i>Tabla 19: Ejemplo de observación de tamaño, color y línea imaginaria en infografías</i>	<i>74</i>
<i>Tabla 20: Ejemplo de observación de elementos gráficos que apoyan el performance de la variable acción.....</i>	<i>75</i>
<i>Tabla 21: Escenificación bélica.....</i>	<i>77</i>
<i>Tabla 22: Ejemplo patrones visuales, lingüísticos e ideológicos.....</i>	<i>79</i>
<i>Tabla 23: Simbología binaria.....</i>	<i>80</i>
<i>Tabla 24: Ejemplos extraídos de los titulares analizados.....</i>	<i>82</i>
<i>Tabla 25: Titulares y sus representaciones positivas y negativas</i>	<i>83</i>
Hallazgos finales en relación a categorías y códigos sustraídos.....	84
 CAPÍTULO IV	
NACIÓN: IMÁGENES, REPRESENTACIONES Y RECONSTRUCCIONES.....	89
<i>Tabla 26: Estructura de representaciones mediáticas del discurso nacionalista.....</i>	<i>92</i>
 BIBLIOGRAFIA.....	98-102
Páginas web consultadas.....	101
Archivo.....	101
Documentos.....	101
Entrevistas.....	102
 ANEXOS.....	103-143
Anexo 1: Corpus principal de análisis.....	103-124
<i>27 de Enero 1995.....</i>	<i>103</i>
<i>28 de Enero 1995.....</i>	<i>108</i>
<i>12 de Febrero 1995.....</i>	<i>113</i>
<i>13 de Febrero 1995.....</i>	<i>119</i>
 Anexo 2: Boletines de prensa enviados por el Comando Conjunto desde el 27 de enero de 1995 hasta el 22 de febrero del mismo año.....	125-130
 Anexo 3: Grillas guías de la investigación	131-135
 Anexo 4: Aproximación Conceptual A la Historia Oficial del Conflicto... 	136-143

RESUMEN

La tesis que presento a continuación, es una investigación trabajada desde el análisis de los discursos sobre las imágenes de la Guerra del Cenepa, ocurrida en febrero de 1995. Es un caso de estudio, a partir de un método arqueológico de análisis de las imágenes, que busca deducir cuáles han sido las diferentes estructuras simbólicas que permiten la legitimación de determinados discursos nacionalistas en el Ecuador, a partir de la prensa escrita. Este es un estudio que cruza cuatro líneas teóricas: la construcción del sujeto social (Lacan, 2003, 2004; Austin, 1990; Saussure, 2007; Hall, 1997; Foucault, 1999, 1991); el discurso como *performance* (Hall, 1997; Gutiérrez, 2004; Foucault, 1999, 1997, 1975, 1991; Muratorio, 1994; Prieto, 2004; Núñez Sánchez, 1999; Bhabha, 1994; Ortiz Brennan, 1999; Mata, 1999); la relación de los medios y la nación (Charaudeau, 2003; Rincón, 2008; Hobsbawn, 2001; Noelle-Neumann, 1974; Champagne, 1999; Diez, 2007); y la concepción de la nación como narración (Anderson, 1991; Hobsbawn, 1990; Bhabha, 1994, 2000; Foucault, 1999, 1975, 1991; Agamben, 2005; Baumann, 2001; Diez, 2007). Así, planteo la posibilidad de problematizar los discursos nacionalistas, a partir de la construcción visual de la prensa escrita durante la guerra, para construir una duda sobre la relación entre construcción social narrativa, Estado-Nación y medios de masas. De este modo, la investigación pone en interrogación no solo a la prensa y su representación nacionalista, sino también a la relación de ésta, tanto con el Estado como con nosotros mismos y la producción que surge de estas relaciones y que establece las bases de lo que hemos llamado el Estado-Nación ecuatoriano.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE ESTUDIO, SUS APROXIMACIONES Y METODOLOGÍA

“Una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida...”
Jaques Lacan, 2005

Introducción

Cuando inicié esta tesis, y como paradoja de mi trabajo, descubrí un dato interesante que, con el tiempo, marcó el rumbo de toda la investigación. Yo no tenía guardada una memoria clara sobre la Guerra del Cenepa. Había crecido con una representación esquizofrénica sobre los peruanos, me habían educado con la idea de negación hacia todo lo peruano; pero, para mí no existía un rencor o ira que me provocara alejarme o rechazar su presencia. Lo que sí sucedía era que, a pesar de estos recuerdos poco claros, sobresalía una frase en mi memoria: “¡Ni un Paso Atrás!”. Esta frase, que se originó en la Guerra del Cenepa y que se convirtió con el tiempo en un slogan mediático y político, fue la que 15 años más tarde guiaría una serie de interrogantes que marcarían el paso de esta investigación.

Me considero una persona clara en relación a lo que creo, mi fundamento es la negación de la política de ideologías ortodoxas. Nunca he sentido ese loco fervor por la bandera que tantos sujetos portan como marca publicitaria. Esta posición fue precisamente la que me hizo cuestionarme sobre una serie de aspectos de la representación social. Primero, me pregunté de qué servía este juego de enaltecer en forma desmedida a la Nación, al patriotismo y al sentimiento de morir por tu bandera. Esto me llevó a cuestionar de qué nación estábamos hablando o más bien dicho, qué significaba una Nación que provocaba esta mezcla de sensaciones entre la intimidación y la unificación, qué constantes manejaba aquel discurso al que apelaban nuestros gobernantes, con una perseverancia casi enfermiza. Y por qué sus efectos eran tan inmediatos.

Entonces, y a manera de alerta para esta investigación, estalló la noticia del bombardeo de Angostura en el año 2008. De este evento, surgieron una vez más estos discursos y las representaciones que había interrogado desde un inicio. Fue entonces cuando comprendí que existía un elemento que primaba en todos ellos: la representación y construcción visual y simbólica de un país. El Ecuador es un país

derrotado y golpeado que se vanagloria, después de la Guerra del Cenepa, de mantener un fortín territorial y *soberano* al que nadie debe volver a vulnerar. En los discursos fruto del bombardeo de Angostura, se refleja la reminiscencia de un cuento épico de guerra que encontraba en las fronteras y símbolos de aquella batalla, herramientas de unificación y control social.

Este elemento y esta serie de representaciones respondían a un lenguaje visual que era utilizado y trabajado desde los medios. Un lenguaje que me permitía, en su lectura, realizar lo que llamé una arqueología de la representación. Entonces: ¿Qué es lo que existía, en las imágenes producidas por la prensa escrita, que había logrado establecer un cierto paradigma discursivo sobre la nación? ¿Qué es lo que se construía a diario, a través de la prensa, que permitía a la gente considerar la imagen como una verdad? ¿De qué manera el uso de estas imágenes permitía constituir sujetos e identidades nacionales, y cómo, estas imágenes y representaciones, fueron construyendo estructuras visuales que determinaban nuestra forma de leer y entender a la nación?

Me intrigaba finalmente, que el uso de la imagen se convertía en un espacio importante de cruce entre las prácticas y el discurso. Así, las fotografías se transformaban en los hilos conductores que permitían leer y descubrir las estructuras mediáticas que representaban las dinámicas constitutivas de los sujetos sociales frente a la nación. Entonces: ¿Qué portaban las imágenes para lograr construir en nosotros los patrones visuales de lo creíble, lo legítimo y más que nada lo *subjetivamente* aceptable como nación? De este modo, comencé este diálogo entre discursos, nación y fotografía; tomando como su eje central el estudio de un acontecimiento específico: la Guerra del Cenepa en enero y febrero de 1995.

Planteamiento del problema

Mi investigación está ligada directamente con los estudios postmodernos de análisis discursivo y de imagen. Busco, específicamente, la ruptura de las categorías universales que escencializan el mundo y delimitan las estructuras de poder social. Esta investigación realiza un acercamiento desde la teoría crítica para buscar desarrollar una matriz de análisis para la deconstrucción de las terminologías normativas de las instituciones de poder que permean los conceptos de Estado-Nación. Así, a partir de la noción moderna de Estado-Nación, mi trabajo de investigación utiliza una metodología constructivista para descubrir de qué manera se

elaboran todas aquellas estructuras racionales de representación y de significación social que permiten, que el ideal de Nación, se posea como el pilar del discurso que sustenta la estructura institucionalizada de un Estado dominante. En la construcción de un Estado - Nación¹ surgen, entonces, esquemas conceptuales y de significación social que toman forma como herramientas visuales a favor de su propagación y legitimación.

Ahora, a partir de este acercamiento, creo conveniente poner en perspectiva cuatro categorías teóricas bajo las cuales propongo esta investigación. La primera es la construcción del sujeto social (Lacan, 2003; Austin, 1990; Saussure, 2007; Hall, 1997; Foucault, 1999, 1991); la segunda es el discurso como *performance* (Hall, 1997; Gutiérrez, 2004; Foucault, 1999, 1997, 1975, 1991; Muratorio, 1994; Prieto, 2004; Núñez Sánchez, 1999; Bhabha, 1994; Ortiz Brennan, 1999; Mata, 1999); la tercera es la relación de los medios y la nación (Charaudeau, 2003; Rincón, 2008; Hobsbawm, 2001; Neumann, 1974; Champagne, 1999; Diez, 2007); y, finalmente, la concepción de la nación como narración (Anderson, 1991; Hobsbawm, 1990; Bhabha, 1994, 2000; Foucault, 1999, 1975, 1991; Agamben, 2005; Baumann, 2001; Diez, 2007). Estas categorías me servirán de ejes principales en el análisis de la formación del discurso nacionalista ecuatoriano a través de las imágenes de representación de la Guerra del Cenepa en enero y febrero de 1995.

De este modo, y en relación directa a esta contextualización teórica la cual será desarrollada más adelante con su respectiva meticulosidad, mi propuesta se centra en el análisis de la producción y las estructuras que se visibilizan a partir del uso de las fotografías de la Guerra del Cenepa en la prensa escrita ecuatoriana, durante el conflicto armado con el Perú. Busco investigar, específicamente, qué representaciones del discurso nacionalista se construyeron y se publicaron en prensa escrita y, además descubrir la forma en que, a partir del estudio de estas imágenes, es posible revelar las estructuras visuales que se generan en la prensa escrita, sobre la nación.

Para lograr deconstruir estas representaciones fue preciso plantear cuatro objetivos que sirvieron para elaborar las metodologías y temáticas centrales de la investigación. Estos objetivos fueron utilizados para formular un método

¹ Estado-nación, entendido desde Baumann (2001) como articulación entre estructura y representación y desde Anderson (1991) como una comunidad imaginada bajo nociones de territorio, historia y cultura.

arqueológico de análisis de los discursos mediáticos que funcionó para construir el esquema constitutivo de determinadas narrativas de nación. Como método de lectura use las portadas para mirar, de forma más contextual, la manera en que las imágenes interactúan con el espacio de la portada. Este método tiene como fin, entender las estructuras visuales que se presentan, de manera general, en cada objeto de estudio. De este modo, el primer objetivo fue la identificación de los **sujetos y sus atributos específicos**, representados en las fotografías publicadas el 27 y 28 de enero y el 12 y 13 de febrero de 1995, en la prensa escrita detallada más adelante en la metodología. El segundo objetivo buscó, **caracterizar la composición específica** que podía existir dentro de un determinado estilo bélico de descripción en las fotografías e imágenes de la prensa escrita en el mismo periodo antes descrito. El tercer objetivo fue **identificar los símbolos o iconos sociales** reiterativos dentro de las fotografías que portaban determinados discursos nacionalistas. Es decir, aquellos que construyeron una representación visual específica sobre los elementos que conformaron la nación ecuatoriana. El cuarto y último objetivo fue, **distinguir aquellos significantes nacionalistas** que podían existir dentro del **texto en títulos y pies de foto** de las imágenes antes analizadas. El eje central de este último objetivo fue buscar, en los textos, los engranajes conceptuales sobre nación que se utilizaron a partir de determinados usos lingüísticos dentro de la prensa escrita.

Estos objetivos permitieron crear un canal conceptual y analítico hacia el objetivo final. Así, fue posible una reconstrucción, a partir de las representaciones, de las diferentes tendencias narrativas que servían a los discursos mediáticos para sostenerse o sostener a otros discursos sociales dominantes a través del tiempo. Logré, descubrir, definir y caracterizar dos formas de visualidad (la “formal fragmentada” y la “libre cotidiana”) que sirvieron y sirven como filtros para la lectura de cada conjunto de diarios. Finalmente, se develó una estructura, o las estructuras mediáticas, que habían generado la base legitimadora para que determinadas narrativas de nación llegaran a establecerse como *historia oficial* del país. De este modo, mi aspiración fue, a través del estudio de las fotografías, romper dichas categorías universales sobre nación para lograr visibilizar los límites discursivos de un Estado-nación moderno.

Aproximaciones de investigación del tema en el Ecuador

Antes que nada, debo advertir que el trabajo que realizo se ubica directamente dentro del estudio de la imagen, no como el dispositivo de representación, sino como el

producto resultante de la interacción entre objeto y sujeto. Esta propuesta de trabajo no considera a la imagen como eje principal, sino la usa como guía para realizar una investigación más profunda sobre las razones de su existencia, en la dinámica entre el sujeto y el medio en el que se desenvuelve. La imagen como consecuencia, como representación, como producto de una necesidad explicativa psicosocial del sujeto y su entorno. La imagen como parte de un contexto dinámico que construye estructuras visuales determinantes.

De este modo, y a manera de contexto es importante tomar en cuenta que la fotografía, que nace en 1839, fue producto de un invento científico que cambió los conceptos de la visualidad occidental². Esta visualidad encontró, en las imágenes instantáneas del mundo, una suerte de péndulo entre los paradigmas de la verdad y la ficción. La fotografía, luego el cine y las diferentes expresiones de las imágenes electrónicas, fueron convirtiendo, poco a poco, a la visualidad en un mecanismo para evidenciar acontecimientos que sucedían en la vida cotidiana. Esto permitió a los medios de comunicación utilizar dicho discurso para lograr posicionarse como portadores de lo que llamaron información *veraz*. Surge, así, la paradoja de las comunicaciones, objetividad/subjetividad/veracidad/representación, y es allí desde dónde cuestiono y justifico la investigación aquí planteada. Primero, cuestiono la imagen como verdad y la visualidad como matriz referencial para los discursos de poder. Y, luego, pongo atención sobre la legitimación de representaciones mediáticas de una realidad que ha sido constituida por representaciones y resignificaciones de representaciones sustentadas sobre lecturas del contexto referencial. Estas normas sociales son cuestionadas bajo la necesidad por deconstruir los discursos que promueven un ideal del sujeto estático, cerrado e inmóvil.

En esta línea, y en respuesta a las diferentes formas del ser humano para comprender la imagen y la construcción del yo dentro de las variaciones contextuales, se han formulado varias teorías sobre la imagen y sus discursos. En este sentido, se ha trabajado el cruce de dos áreas importantes que para mí son antecedentes primordiales de los estudios de este trabajo en el Ecuador. Primero, la imagen como una reproducción narrativa visual de construcción de los sujetos y su visualidad; y

² Comprendiendo a esta visualidad como aquella que legitima los hechos o eventos solo bajo evidencias biológicas de la visión.

segundo, la producción de herramientas de representación del discurso nacionalista ecuatoriano en relación a la problemática fronteriza con el Perú.

Los estudios de la imagen, como una representación visual de la narrativa de los sujetos, han sido considerados, en el Ecuador, como una materia de interés desde la antropología, los estudios de género y la historia. En esta línea, tomo tres estudios que aportan de forma tanto metodológica como conceptual a mi investigación, y que, principalmente, problematizan las significaciones sociales que se han generado en el Ecuador desde sus inicios como República en relación a las nociones de *ciudadano*.

El primer trabajo es el que plantea Blanca Muratorio (1994), donde busca problematizar la prioridad que se da al uso de la imagen del indígena en productos gráficos y textos como referencia del imaginario social del *indio* por sobre su posición como sujeto histórico social del Ecuador. Las tres ideas principales que me interesan para esta tesis y que rescato a profundidad más adelante en el segundo capítulo son: la propuesta de un estudio metodológico riguroso sobre la construcción de los imaginarios, la importancia de problematizar el concepto de *Estado-Nación* destinado a una sociedad *homogénea europea* aplicado sobre un Ecuador heterogéneo y pluricultural; y, la integración del *otro* como parte de la construcción de identidad nacional, tomando en cuenta la idea de una *nación* heterogénea.

El segundo trabajo fue realizado por Mercedes Prieto (2004). La propuesta principal que me interesa resaltar para esta tesis, y que de igual manera la desarrollaré más adelante, es el estudio de la homogenización del indígena a partir del concepto de *ciudadano* en un periodo de postguerra con el Perú, a través del uso de herramientas didácticas proporcionadas por la prensa. Prieto analiza el uso, en 1941, de prácticas mediáticas para la ejecución de programas como la alfabetización en masa y la aplicación de formas de representación difundidas por medios de comunicación de masas que permitieron la homogenización de categorías universalistas sobre nación y ciudadanía.

El tercer estudio que tomo en cuenta es el de Lucía Chiriboga (1994, 2005), quien hace una interesante investigación de contexto histórico sobre los inicios de la fotografía en el ámbito social del Ecuador. De sus trabajos rescato algunos datos que me permiten contextualizar la importancia del concepto social de la imagen en el Ecuador. Primero, tomo en cuenta el nacimiento de la relación entre fotografía y prensa. Esta relación inicia en el año de 1841 cuando se publica por primera vez una fotografía en El Correo Semanal de Guayaquil con la noticia de la invención del

Daguerrotipo (Chiriboga, 1994). Desde entonces, este invento, tan reconocido en su época, comienza a ser de gran uso en las cartas de visita en las ciudades más concurridas del país como Quito, Guayaquil y Riobamba. Así, para finales del siglo XIX y comienzos del XX, la fotografía en el Ecuador se había convertido en una herramienta muy valorada para retratos, como método de tipificación de indígenas³ y formas sociales de representación de los sujetos, y como método educativo de representación del territorio y la naturaleza del país. Entre quienes trabajaban como retratistas encontramos a Rafael Pérez a quien se le considera el primer fotoreportero del Ecuador debido a su imagen de Gabriel García Moreno, asesinado en Quito en 1875 (Chiriboga, 2005). Con el tiempo, la fotografía se fue construyendo como una ventana a la *realidad* o un testimonio de la *realidad*. Este es uno de los referentes históricos que me permiten poner énfasis en la importancia de problematizar las ideas de lo *real* dentro de la formación identitaria del país. Este es el tipo de aporte que me da el trabajo de Chiriboga al ubicar, a partir de su investigación histórica, al oficio de la fotografía, en el Ecuador, dentro de un determinado tiempo y espacio.

Aquí destaco la plataforma de la primera parte de mi investigación: la imagen fotográfica concebida como canal de significaciones y representaciones sociales. Una herramienta que construye, a partir de sus diferentes usos y formas de producción, ciertos tipos de narrativas que funcionan para naturalizar categorías sociales que posteriormente son legitimadas como norma. Ahora, creo importante tomar en cuenta que la capacidad que tiene la imagen en la prensa escrita para amoldarse a los discursos de lo veraz, objetivo y real es precisamente lo que me permitirá deconstruir los discursos de nación elaborados desde dichos espacios mediáticos. Esto pone en perspectiva a los estudios antes mencionados y formula una síntesis de la idea central que retomo de todas estas aproximaciones hacia los estudios de la comunicación.

3 El Ecuador se concibe como Estado-Nación desde finales del siglo XIX, pero este concepto de nación se dirigía a una sola comunidad que manejaba costumbres iguales por lo que los indígenas no eran considerados parte de ésta. Éstos, no podían votar o exigir un espacio de opinión política acorde a sus derechos. Es importante tomar en cuenta que el concepto de nación en el Ecuador, entendido desde Anderson, no podía aplicarse sin necesariamente homogenizar a los sujetos que formaban parte del país pues todo aquello que estaba entendido como ajeno a lo “normal” se lo consideraba disidente y sin derechos ciudadanos. Aquí, la fotografía adquiere una importancia muy grande pues se considera la herramienta a partir de la cual se podía “tipificar” estos grupos exóticos inclasificables. La fotografía y antes la ilustración, permitían a las elites políticas visibilizar y materializar la noción del Otro. Pero, luego de la Independencia ésta dejó de visibilizar a este grupo como lo exótico pues se entendía que la lucha por la Independencia había logrado unificar a todas las etnias del Ecuador bajo un mismo concepto de ciudadano (Muratorio (ed), 1994).

Los trabajos antes mencionados son aquellos que relacionan directamente la imagen con la construcción de valores de identidad y nociones de visualidad. Por otro lado, debo tomar en cuenta los estudios que se han realizado sobre la construcción de determinadas significaciones simbólicas en relación al conflicto histórico limítrofe entre Perú y Ecuador. Estos estudios me permiten contextualizar la problemática de fondo que subsiste en esta investigación y dan luces sobre el segundo tema de interés: la producción de herramientas de representación del discurso nacionalista ecuatoriano en relación a la problemática fronteriza con el Perú.

De este modo, tomo en consideración una serie de investigaciones sobre las relaciones Ecuador-Perú que formaron parte del libro “Ecuador-Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto” editado por Adrián Bonilla y publicado por FLACSO en el año de 1999. La contribución más importante de este texto, trabajada a profundidad más adelante, es precisamente la construcción de una categorización simbólico-bélica, territorial y nacional sobre el conflicto del Cenepa, desde las perspectivas institucionales del saber y la prensa. Los dos textos de mi interés son los de Jorge Núñez Sánchez (1999) y Benjamin Ortiz Brennan (1999). Ambos, problematizan la creación de la imagen a partir del saber institucional impartido por medio de la geografía o la historia, y la construcción de la visualidad en las negociaciones de información entre el poder militar y la prensa. De este modo, propongo, desde ambos textos, tomar en cuenta estas dos aristas teóricas de investigación en el Ecuador: la construcción de identidades y visualidades de los sujetos sociales, y la construcción del Ecuador en relación a su conflicto limítrofe con el Perú. Ambas aproximaciones me permiten abrir un camino hacia los acercamientos académicos que se relacionan a esta investigación pero, ninguna de las dos llega a cruzar directamente los ejes teóricos que propongo a continuación.

Justificación

Los estudios que he presentado trabajan la problemática de la imagen como herramienta de creación de categorías de exclusión y como promotora de discursos de dominación. Mi propuesta es llevar estas aproximaciones a un estadio distinto y trabajar sobre la relación de la imagen con la construcción y legitimación de los estamentos del poder modernos, ejemplificados en el discurso bélico y el Estado-nación. De este modo, como punto de partida, propongo poner en diálogo los estudios sobre la imagen como elaboradora de identidades con los discursos limítrofes de

nación ejercidos desde las instituciones de poder. En este cruce deseo encontrar las consecuencias o relaciones que se ejercen sobre las representaciones discursivas dentro de la prensa escrita ecuatoriana. Esto me permite poner en perspectiva la importancia de esta investigación en su aporte por buscar, desde la observación de dicha prensa, la posible construcción de determinadas estrategias de comunicación que estructuran la visualidad de la sociedad ecuatoriana contemporánea. Finalmente, quiero observar la forma cómo estas estructuras cierran el círculo de interrogantes que surgen en el inicio de esta investigación, para visibilizar una nueva problemática en la comunicación en relación a la constitución política y social del Ecuador.

Propuesta de investigación

Me atrevo a decir que el estudio que propongo está planteado, no como una crítica únicamente sino, más bien, como una propuesta para *abrir* los discursos que sustentan los argumentos sobre la nación, en los cuales se asienta el concepto ecuatoriano de país. Considero que cuestionar y problematizar la imagen como lenguaje mediático del poder me permite hacer un acercamiento arqueológico a los discursos sociales que legitiman al nacionalismo como fórmula de salvación patriótica. Hacer un trabajo desde la imagen permite deconstruir los íconos de la ideología sobre los que se sostienen los discursos nacionalistas. Busco desmitificar estos discursos bajo los cuales viven el Estado y sus gobiernos de turno en el Ecuador. Discursos que se sustentan sobre una dicotomía: por un lado, la obligatoriedad de sacrificar incluso la vida en defensa de la nación; y por otro lado, la imposición, desde posiciones de poder, de argumentos de control moderno de dominación, exclusión y discriminación social. Este trabajo pone en cuestión dos ámbitos principales, el discurso de la prensa y el discurso del Estado, tomando en cuenta que la imagen no es solo un recuadro que *proyecta* lo que se ve, sino también la proyección de lo que se oculta. El estudio de ambas formas de representación, me permite poner en tela de juicio la constitución de los sujetos como producto ambiguo de ideologías. La imagen fotográfica se convierte en un espejo de doble cara que muestra lo que se ve pero, además demuestra lo que el poder no logra ocultar en su discurso. Una imagen que devela no solo lo que la constituye sino también las dinámicas contextuales que la legitiman a partir del uso de determinadas estructuras visuales. La imagen, para esta investigación, se convierte, finalmente, en el conducto que da paso a las matrices de fondo que sustentan la idea de una nación ecuatoriana, representada como *libre y soberana*.

Metodología

He planteado una metodología de investigación basada en la deconstrucción de los discursos que plantea la fotografía, dentro de la prensa escrita, sobre la Guerra del Cenepa. Como punto de partida planteo el estudio desde un corpus inicial de 1600 imágenes tomadas del Archivo Aurelio Espinoza Pólit de la ciudad de Quito. Estas imágenes representaban todo el material publicado en prensa escrita entre el 27 de enero de 1995 y el 2 de marzo del mismo año. Tomé en cuenta, en un inicio, todos los periódicos de Quito y Guayaquil. La ciudad de Quito fue considerada ya que alberga a las principales instituciones del Estado involucradas en el conflicto: Palacio de Gobierno, el Ministerio de Defensa y Cancillería. La ciudad de Guayaquil fue considerada por dos razones: fue un punto estratégico de atención para militares peruanos y además es el puerto principal; el bastión mercantil para el Ecuador. De este modo escogí los siguientes periódicos: El Comercio (Quito), El Universo (Guayaquil), El Hoy (Quito), El Telégrafo (Guayaquil), La Hora (Quito) y El Extra (Guayaquil).

Después de esta primera inmersión realicé un cuadro metodológico que comprendió 10 grillas de selección y análisis de los documentos. A estas grillas las separé en tres grupos: selección general, morfología y análisis (Anexo 3). Las grillas de selección me sirvieron para la segunda etapa de inmersión, la selección del corpus final de estudio. De este modo, utilicé un cuadro que comparaba las fechas publicadas por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador, boletines de Comunicación del Gobierno y publicaciones en prensa. Este cuadro me permitió visibilizar lo que llamo las *frecuencias noticiosas*, los movimientos bajos, medios y altos de publicación de noticias sobre la guerra. Este cuadro me dio las directrices para escoger las fechas que trabajaría en el corpus final. Así, escogí las fechas de frecuencias altas y frecuencias muy bajas: 12 y 13 de febrero; 27 y 28 de enero. La razón por la cual escogí estos dos grupos fue para lograr separar y contrastar las formas de enunciación entre ambos, tomando como regla principal la contraposición de los datos de grupos de extrema oposición.

Tras utilizar estas técnicas de selección, el corpus final se compuso de 44 diarios y 22 portadas para el análisis final. En último lugar, recurrí a las portadas como corpus final de estudio pues son la parte más importante del diario debido a

que, introducen al lector y presentan las noticias que cada diario considera de mayor importancia. Las portadas son, además, la plataforma de representación de las formas visuales de cada diario.

Estos archivos me permitieron construir y deconstruir una fase de la historia social y política del Ecuador, a partir del producto mediático impreso en dichas páginas. Tomé en cuenta la prensa escrita por razones ligadas al objetivo principal: la mirada sobre la relación entre la imagen impresa y la construcción de discursos nacionalistas. Así, delimité mi área de estudio a un solo acontecimiento, la Guerra del Cenepa. Desde allí, la prensa escrita me permitió mirar las transformaciones que se dieron, a partir del lenguaje visual y escrito, del mundo del objeto al mundo del sentido. (Charaudeau, 2003: 50)

El análisis discursivo estuvo basado en metodología trabajada por Patrick Charaudeau. Comprendiendo así que dicho análisis es:

Una ‘manera de decir’ (hablar, escribir) más o menos prevista, codificada o improvisada según un conjunto de condiciones intencionales que rigen dicha manera de decir. Por lo tanto, existen al mismo tiempo condiciones extradiscursivas y realizaciones intradiscursivas cuyas intrincadas relaciones producen el sentido del discurso. (2003: 49)

De este modo construí, en base a esta metodología, los dos tipos de grillas antes descritas, morfológicas y de análisis conceptual (Anexo 3). Creo importante destacar que en el cuadro general metodológico hice un cruce de las siguientes dos aristas: en el eje vertical, los cuatro objetivos de mi tesis; y en el eje horizontal, los siguientes datos: preguntas para cada objetivo, corpus general (periodicidad, género noticioso, función informativa), unidades de observación dentro de corpus general y modos de selección por unidad de observación.

El grupo de grillas morfológicas fue dividido en cuatro partes: noticia, imágenes, unidades de observación por corpus general y pies de fotos y títulos. El grupo de análisis conceptual fue segmentado en: análisis por preguntas planteadas a objetivos, análisis por unidad de observación y análisis por componente versus categorías del marco teórico.

Ambos grupos de grillas fueron entre cruzados para buscar primero, categorías escogidas por frecuencia y continuidad; luego, categorías formales y conceptuales; y, finalmente, códigos de plataforma del análisis final. Este tipo de método fue aplicado tomando como referente los aportes de Eliseo Verón en su texto “Fragmentos de un Tejido” (2004). Entendiendo como base conceptual la lectura de los “*discursos*

sociales y por lo tanto de lo ideológico y del poder de los discursos” como “la posibilidad de una teoría de la *producción social del sentido*.” (Verón, 2004: 39)

Creo importante en este momento de la descripción metodológica resaltar que los cuatro objetivos principales descritos en el planteamiento de la investigación fueron la espina dorsal de este análisis junto con las cuatro categorías teóricas que serán descritas en el primer capítulo. En esta línea, guiada por la aproximación metodológica de Patrick Charaudeau manejé, por un lado, el análisis del producto en sí mismo y, por el otro, el trabajo con entrevistas a profundidad con tres productores (fotógrafo, editor, periodista). Esta estrategia me permitió analizar y contraponer la lectura formal del acontecimiento mediático junto con la producción de éste. De este modo, uso como referencia aquí al concepto de Verón, de los “*desfases*”, explicados de la siguiente manera,

Todo análisis de los discursos es, en última instancia, un análisis de diferencias, de desfases interdiscursivos (la identidad se define como el grado cero de desfase). Al poner de manifiesto los desfases, se hacen *visibles* las huellas dejadas por las condiciones (de producción o de reconocimiento) en los textos (o, si se prefiere, las *marcas* se transforman en *huellas*). Es por ello, que, cada vez que un discurso nos interesa, tenemos que encontrar *otro* que, por diferencia, constituya el ‘revelador’ de las propiedades pertinentes del primero. (2004: 54)

Para sustentar así, la lectura del corpus y sus diferentes componentes, desde la comparación entre los diferentes diarios, y entre producto y productores.

Estas formas metodológicas fueron formulando las directrices de la investigación que presento a continuación. La investigación, desarrollada entre el 2009 y 2010, tiene como propósito principal la apertura de nuevas interrogantes, no solo a las lógicas de producción mediática sino también a nuestras propias lógicas de apropiación y resignificación de dichas producciones. De este modo, he buscado plantear el estudio en tres cortes o capítulos: uno inicial que corresponde al capítulo II y se refiere al planteamiento de pautas teóricas de los conceptos y categorías principales que guían este estudio; el capítulo III, que presenta los resultados de la investigación de campo junto con mis propuestas y hallazgos teórico/conceptuales y el capítulo IV, donde realizaré un ejercicio final retomando las tendencias principales que arrojó este estudio a partir del análisis general de los resultados conseguidos en el capítulo III.

La investigación que presento a continuación pretende ser una puerta abierta para la elaboración de una nueva teoría crítica a los sistemas de normas mediáticas. Es

un estudio que busca abrir nuevos cuestionamientos tanto a nuestra capacidad subjetiva para naturalizar discursos como a la imposición externa de agendas. Es un llamado a cuestionar las instituciones, las normas, los medios pero, sobre todo, a nuestra propia forma de apropiación de todos aquellos discursos que sirven para conmemorar y afirmar el poder. Planteo este estudio a través de una invitación teórica que trazó Foucault desde sus trabajos y a la que, de muchas maneras, rindo honor aquí:

Lo que intento es experimentar por mi mismo –pasando a través de un determinado contexto histórico- experimentar lo que somos hoy, no solo lo que fuimos, sino también lo que somos actualmente. E invito a otros a compartir esa experiencia. En otras palabras, una experiencia de nuestra modernidad que nos podría permitir emerger de ella transformados. Lo que significa que, al concluir el libro, podemos establecer nuevas relaciones con el tema que estábamos tratando. (2009: 13)

CAPÍTULO II

COORDENADAS TEÓRICO-CONCEPTUALES

Esta investigación articula cuatro categorías teóricas importantes: la construcción del sujeto social, el discurso como *performance*, las relaciones entre medios y nación y la concepción de nación como narración. Estas categorías servirán de ejes principales en el análisis de la formación del discurso nacionalista ecuatoriano a través de las imágenes de representación de la Guerra del Cenepa en enero y febrero de 1995. La teoría crítica es el punto de partida para la deconstrucción de los conceptos universales en relación a la narrativa de nación, entendiendo que,

Como un aparato de poder simbólico, la ‘nación’ produce un desplazamiento continuo de categorías como la sexualidad, la afiliación de clase, la paranoia territorial o la ‘diferencia cultural’, que se superponen de manera permanente en el acto de escribir la nación. Lo que despliega este desplazamiento y repetición de términos es la nación como la medida de la liminalidad de la modernidad cultural. (Bhabha, 1994: 32)

Estos conceptos, formulados dentro de determinadas categorías normativas, han permitido la legitimación de significaciones sociales delimitadas por las estructuras de poder. Entiendo el concepto de narrativa como parte principal del discurso nacionalista ecuatoriano difundido por la prensa escrita, donde se establecen los límites entre el *nosotros* (nacional) y el *ellos* (no-nacional), en la reafirmación de identidades y prácticas sociales.

En esta investigación trabajaré directamente con textos e imágenes como unidades de observación a partir del sustento teórico del análisis de los discursos aquí presentados, por lo que no ahondaré, específicamente, en las teorías de la imagen y del lenguaje.

Construcción sujeto social

Dentro de esta categoría, he decidido tomar como referencia para ilustrar el contexto y no como eje teórico, los estudios lacaneanos del psicoanálisis (Lacan, 2003), que entienden a la sociedad como el producto de la interacción de sujetos que se reconocen como tales en la ejecución del accionar *preformativo*. Sujetos que, en la interacción con las *otredades*, por suma y negación de éstas, se reconocen a si mismos. Así, retomo la reflexión del “*estadio del espejo*”, aquí citada, para comprender de mejor manera esta dinámica.

Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo: el *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad- y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (2003: 90)

El sujeto, entonces, solo entiende su constitución en comparación a su alteridad, moviéndose dentro de la esfera de la *performatividad*, es decir, del actuar de las categorías que lo forman y delimitan a partir de identidades sociales constituidas como norma en el mundo de interacción social. El sujeto actúa las formas en que éste se interpreta y ve interpretada su propia identidad dentro de determinado grupo o situación. Construye, así, formas compuestas de si mismo que van cambiando, según el contexto en el que *performa*.

A partir de esta idea quiero, plantear el acercamiento teórico fundamental de esta tesis. Partiendo del concepto de *performatividad* que, para fines de esta investigación y desde la teoría de John Langshaw Austin (1990), se entiende como la capacidad de la palabra para *hacer*, es decir, el accionar del lenguaje, entiendo que, la construcción del sujeto social esta dada por el lenguaje (palabra, texto e imagen), que es el que permite construir significado y sentido social. Las bases históricas de la escuela de lingüística moderna, descritas a continuación, me permiten contextualizar este acercamiento teórico. Ahora, antes de dar paso a esta contextualización, es importante aclarar que a pesar de que autores como Lacan, Saussure e inclusive Foucault, teorizan sobre la categoría del habla, esta tesis tomara en cuenta únicamente el acercamiento teórico de Austin, razón por la que deseo tomar específicamente su matriz teórica del habla como acción.

Entonces, desde Saussure, entiendo primero, a la lengua como un sistema de signos que unen “arbitrariamente” un “concepto” y una “imagen acústica”. Constituyendo, así, “significado y significante” respectivamente. (2007:143-144) De esta forma, y aunque es arbitrario, la elaboración del signo generado por este encuentro entre significado y significante no es móvil. Es decir, está sujeta a su diferenciación, a la contraposición de su negativo, como nos especifica el autor:

En la lengua no hay más que diferencias. Todavía más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los cuales se establece; pero en la lengua sólo hay diferencias sin términos positivos. Ya se considere el significante, ya el significado, la lengua no comporta ni ideas ni sonidos preexistentes al sistema

lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas resultantes de ese sistema. (Saussure, 2007: 223)

Es, en este sistema, donde el acto del habla subsiste, que, como he mencionado antes, la entiendo dentro de la propuesta teórica de John Langshaw Austin (1990), como el acto de hacer y ejecutar la acción y viceversa:

Emitir la expresión es realizar una acción y que ésta no se concibe normalmente como un mero decir algo...expresar la palabra es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no *el* episodio principal en la realización del acto...cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión. (1990: 47-49)

Entonces, siguiendo un hilo teórico, entiendo que el sujeto se construye dentro del habla, en la acción de la negación del otro. El entendimiento del sujeto está unido al habla-acción que propone Austin. Este acto convierte al sujeto en un ser móvil, que cambia y se reconstituye constantemente, tomando en cuenta que, el sujeto *performa* siempre su sentido social, sus prácticas, sus acciones, sus discursos, y que, éstos, de igual manera, son siempre reformulados y constituyentes de las mismas acciones del sujeto que las *performa*. Es un ciclo que nunca deja de funcionar, que siempre está en movimiento, en constante cambio y reformulación.

Es, en esta dinámica, entre el *yo* y su entorno, donde surge la categoría del sentido, propuesta por Stuart Hall, que “depende de la relación entre las cosas del mundo- gente, objetos y eventos, reales o ficciones- y el sistema conceptual, que puede operar como una *representación mental* de estos.” (1997: 18) y que por consecuencia, “no es parte de las cosas, de el mundo. Es construido, producido; es el resultado de prácticas significantes- prácticas que producen sentido, que hace que las cosas tengan sentido.” (Hall, 1997: 24) De este modo, el sentido social, constituye las representaciones creadas en y a partir de una determinada forma de significar, narrar y categorizar un contexto social e histórico. Es decir, que todas las producciones visuales de una sociedad son las que generan los códigos o categorías para significar al mundo y por ende para clasificarlo. Este sistema de clasificación genera también un sistema de exclusión, a partir de lo que se entiende como formas de conocimiento que determinan la palabra y la acción de los actores sociales. Estas formas se desarrollan dentro de un contexto histórico a partir de su ritualización, entendida desde Foucault, como aquella que,

define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar al discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o

impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirigen, los límites de su valor coactivo. (1999: 41).

Dichas categorías que proveen sentido, son reafirmadas poco a poco hasta convertirlas en normas de conducta y en discurso. Entendiendo, desde Foucault, que

la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de *exclusión*. El más evidente, y el más familiar también, es lo *prohibido*. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse. (1999:14)

Entonces, esta “compleja malla” de la que habla Foucault es precisamente la que condensa y sirve de soporte para construir los diferentes tipos de discursos que sustentan al poder en determinado momento histórico. La *performatividad* de las categorías constituyentes del sujeto generan el aparato de representaciones de sentido que formulan los espacios del saber institucionalizado. Es decir, el sujeto está constituido por el marco de la *performatividad* social del sentido legitimado que es otorgado según los patrones de lo permitido dentro del discurso. Para comprender esto a profundidad, es importante, antes que nada, entender a los discursos como categoría teórica.

Discurso *performativo*

De este modo, propongo hacer una aproximación al análisis de los discursos, tomando en cuenta la noción foucaultiana de que “el discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no dice, y ese ‘no dicho’ sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice” (Foucault, 1997: 40). Así, entiendo que los discursos son una abstracción del poder, son redes silenciosas o dispositivos que se entrelazan a los entes de control social que han sido naturalizados por las prácticas sociales y sus instituciones. Los discursos se convierten, a partir del habla y del silencio, en actores determinantes del *performar* de las categorías y sus significaciones en los sujetos sociales pues entiendo que,

...para ejercerse este poder debe apropiarse de instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción: millares de ojos

por doquier, atenciones móviles y siempre alerta, un largo sistema jerarquizado... (Foucault, 1975:217)

Entonces, el discurso sólo existe y se legitima en este proceso social de vigilancia y naturalización de las prácticas. Es, en estas prácticas, donde se construyen las categorías del sentido social tratado antes por Hall, de personajes y símbolos sociales, que son una y otra vez *performadas* por los actores sociales. Esto determina, no solo nuestro lenguaje sino también nuestro actuar. Como dice Foucault (1991:62), “El discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura, es un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados para los sujetos.” (Foucault, 1991: 55) De este modo, para comprender y poder deconstruir las prácticas discursivas, éstas deben ser analizadas a partir de lo que Foucault (1997: 43-44) llama “*la descripción pura de los acontecimientos del discurso*”, pues esto supone estudiar, “la ley de existencia de los enunciados” (Foucault, 1991: 57), es decir,

captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar los límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye. (Foucault, 1997: 45)

Este es el tipo de ejercicio que me permite observar qué tipo de símbolos significantes son los que aparecen sólo y únicamente en el momento en el que se los visibiliza a favor de la producción del saber. Cuál es la serie de códigos de sentido que han sido clasificados en determinado espacio del tiempo histórico de un país. Esta producción del saber, constituida por las representaciones del sentido social, comprende básicamente el “régimen de la verdad” de Foucault, entendiendo a éste como la construcción de formaciones discursivas que controlan y formulan las instituciones del conocimiento. (1991: 47-74) Es decir, el patrón que ha sido construido dentro de cada sociedad o comunidad, sobre lo que es aceptado como verdad de lo que no lo es. Esta verdad termina ateniéndose a las instituciones que portan los discursos legitimados del poder vigilante. Es, en la reiteración de sus discursos, donde formulan el patrón impuesto de su verdad por sobre lo “prohibido” (Foucault, 1999:14) o negado. La visibilización u ocultamiento de estas normas planteadas como verdad, dependen, entonces, del discurso que se ponga en práctica dentro de un determinado tiempo y espacio. Es decir, no toda serie de categorías de representación está activa en todo momento, sus posibilidades de visibilización dependen de las necesidades del discurso del poder dominante. De este modo,

El discurso esta constituido por la diferencia que permanece entre aquello que se podría decir correctamente en una época (respetando las reglas de la gramática y de la lógica), y lo que efectivamente se ha dicho. El campo discursivo es, en un momento determinado, la ley de este diferencia. Dicho campo define un cierto número de operaciones que son del orden de la construcción lingüística o la educación formal. Despliega un terreno “neutro” en el que la palabra y la escritura pueden hacer variar el sistema de su oposición y la diferencia de su funcionamiento. Aparece como un conjunto de prácticas reglamentadas que no consisten simplemente en dar un cuerpo visible y exterior a la ágil interioridad del pensamiento, ni en ofrecer a la solidez de las cosas la superficie de aparición que va a reduplicarlas. (Foucault, 1991: 57)

Entonces los significantes y categorías sociales interaccionan siempre y cuando haya un detonante que las permita visibilizarse y activarse (Foucault, 1991: 47-74). De este modo, es posible observar, en las categorías simbólicas incluyentes y excluyentes que han sido impuestas y ritualizadas por las diferentes instituciones de poder, los discursos del conocimiento y saber cuáles han sido legitimados y por qué. Es decir, desde las prácticas institucionalizadas de los diferentes sistemas, bajo los cuales funciona la sociedad, existe la posibilidad de mirar las formas en que el discurso dominante se disgrega y se naturaliza como saber universal, entendiendo que,

...esta voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedad de sabios de antaño, los laboratorios actuales. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido. (Foucault, 1999: 22)

Entonces, esta serie de discursos dominantes tienen siempre, un espacio dentro de un determinado lugar en la narración histórica del país, por lo que he tomado en cuenta, para contextualizar mejor el área de investigación, las significaciones sociales que se han generado en el Ecuador en relación a las categorías del *ciudadano*, categoría que se manifiesta como parte fundamental de la nación ecuatoriana. En esta línea me parece importante tomar en cuenta los estudios de Blanca Muratorio (1994) y Mercedes Prieto (2004) sobre las construcciones sociales y representaciones de significaciones sociales del indígena como *ciudadano* en el Estado-Nación ecuatoriano. En el caso de Muratorio (1994), su trabajo busca problematizar la generación de la imagen del indígena tanto en material gráfico como en textos a partir del imaginario del *indio*, dejando de lado la importancia del indígena como sujeto histórico social del Ecuador. De este modo, se formula una imposición de la categoría *indio* como método exclusionista de control social del imaginario de ciudadano. De

este trabajo rescato la idea de la formulación de un estudio metodológico más riguroso sobre la construcción de los imaginarios. Entendiendo a los imaginarios como consecuencia de la interacción social e histórica, y como archivos dinámicos que surgen de la producción/ interacción/ y visibilización de si mismos. De este modo, como dice Muratorio,

Se trata de considerar a las imágenes no solo como productos culturales terminados en monedas, medallas, banderas, monumentos, pinturas, discursos misioneros, rituales cívicos o políticos estatales, sino también como símbolos de la interacción social históricamente contextualizada que las produjo, enfocando la materia prima con que fueron construidas, el proceso de su construcción y el uso que de ellas han hecho, tanto sus creadores como los espectadores para quienes fueron creadas y aún los mismos representados. A través del tiempo, la imaginativa blanco-mestizo ha forjado imágenes del Otro indígena que han sido asumidas-aceptadas o rechazadas- como principios de autoidentidad por los respectivos grupos étnicos aludidos. (1994: 10-11)

Entonces, busco mirar aquellos límites del discurso impartido como saber universal en el Ecuador para reconocer y encontrar aquello no dicho de lo que habla Foucault, a quien he citado antes. De igual manera, retomo la propuesta de la autora, sobre la importancia de problematizar el concepto de *Estado-Nación* en el Ecuador debido a que responde a necesidades de una sociedad *homogénea* que implica un sentido de identidad nacional completamente diferente al que el Ecuador afronta en los primeros años de la República. Para, finalmente, recuperar la propuesta sobre la integración del *otro* como parte de la construcción de la identidad nacional, tomando en cuenta la idea de una *nación* heterogénea.

En el caso de Prieto (2004), la propuesta principal que me interesa es el estudio de la homogenización del indígena, en un periodo de postguerra con Perú (1941) bajo el emblema del *ciudadano*. Los estudios de Prieto buscan cuestionar el rol de los medios masivos de comunicación en la alfabetización de las comunidades indígenas a partir de un plan *nacional de ciudadanía*. Esta mirada permite contextualizar la categoría de *homogenización*, entendida como la consecuencia de un intento por unificar un lenguaje, un territorio y una cultura bajo el mismo precepto de nación, y que es la consecuencia de una necesidad por establecer un sistema de poder en un país joven como el Ecuador.

En esta línea, creo importante contextualizar una de las hipótesis que planteo en esta tesis: advierto que la homogenización del *ciudadano* ecuatoriano se propone dentro de un marco imaginario de categorías de lo que *no* debe ser. Es decir, el

ecuatoriano parte de la idea de lo que no es para constituirse sobre lo que debe ser. En este sentido propongo que la producción de categorías de exclusión, como método de construcción social del *yo* nacional ecuatoriano ha sido el pilar de la constitución del sujeto social en el Ecuador. De este modo, el uso de preceptos como *ser indígena*, *ser negro*, *ser montubio* o *mono*, ha marcado la idea de la *otredad*; el *yo* se constituye por la exclusión de lo que no es, en la historia del pensamiento del Ecuador. Como dice Homi K. Bhabha:

Una vez que la liminalidad del espacio-nación se establece, y su diferencia significativa se traslada de la frontera ‘externa’ a su finitud ‘interior’, la amenaza de la diferencia cultural ya no es un problema de ‘otro’ pueblo. Se vuelve un asunto de otredad del pueblo-como-uno. (1994:39)

Esto, que vale la pena resaltar, funciona también como base conceptual de las formas de representación que sugieren los sistemas mediáticos. Estos binarios, que actualmente han vuelto a marcar las relaciones entre *ecuatorianos* a un nivel local y regional, se transfirieron en la época de la guerra del Cenepa a la negación del *otro* como aquel fuera de las *fronteras*. Esto, constituyó la generación de un sistema que unificó las categorías de alteridad internas bajo el concepto del *yo país*, lo cual afirmó a la comunidad como una fuerza compacta contra un sujeto externo que se ejemplificó, en ese momento como el *otro*. La *frontera* se convirtió en la representación del límite entre naciones, el límite entre el *yo/otro*, *nosotros*, país vulnerado, fuimos atacados por *el otro*, los peruanos

La *frontera* entonces puede entenderse como el espacio *entre* países que sirve tanto de cruce de alteridades como de *espejo*, entendido en sentido lacaneano. El *nosotros* es una representación del sujeto que se convierte en un sujeto país que encuentra, en el *otro externo* su sentido constitutivo como *yo nación*. Dentro de ese marco, es interesante tomar en cuenta tres estudios sobre las relaciones Ecuador-Perú que formaron parte del libro “Ecuador-Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto” editado por Adrián Bonilla y publicado por la FLACSO en el año de 1999. Para fines de esta investigación, lo importante de estos tres estudios es la noción de la construcción de una imagen o visualidad que permite representar el conflicto de la guerra del Cenepa dentro de ciertos marcos discursivos de poder y saber, constituyendo, así, ideales de sujetos sociales.

Los primeros dos textos permiten visibilizar la formación de la imagen nacional en función de determinados marcos impuestos por el poder en los límites de la guerra. En el caso del texto de Jorge Núñez Sánchez “La imagen nacional de

Ecuador y Perú en su historia”, el autor realiza una propuesta de análisis que problematiza una imagen nacional constituida por cuatro elementos claves: geografía, historia, población y cultura, que se ven cruzados por una categoría homogenizadora que las articula y las guía, es decir el poder del Estado. (Núñez Sánchez, 1999:154). En el segundo texto de Benjamin Ortiz Brennan “La prensa durante la guerra y en la formación de paradigmas nacionales”, el autor, en la misma línea que el anterior, realiza una comparación entre la práctica del silencio militar y las necesidades noticiosas de la prensa por revelar información. Dentro de este contexto, él cuestiona la idea de un periodismo mediado a cambio del control de las fuentes y la información, la relación entre el poder militar y la prensa y las soluciones a las que han llegado con el tiempo. El autor resalta la ejecución del control y la vigilancia dentro de los marcos de *libertad* para conseguir filtrar información secreta sin que se entienda como censura. A pesar de tener varios puntos, que con la investigación aquí presentada pruebo no estar de acuerdo, debo reconocer que el aporte principal para mi tesis es precisamente la relación que el autor termina por establecer entre los mecanismos de la información, las instituciones y los discursos de la verdad.

Sin embargo, tales versiones han estado irremediablemente condicionadas a la nacionalidad que cada uno ostenta, han sido versiones- es preciso reconocerlo- tendenciosas. La independencia ha sido difícil de alcanzar en este periodismo ligado a una guerra internacional, y también influido por las visiones contrapuestas de Ecuador y Perú sobre la cuestión territorial. (Ortiz Brennan, 1999: 196)

A partir de las reflexiones contenidas en estos dos textos, retomo una de las ideas centrales de esta investigación: la problematización del control mediático como método persuasivo del poder sobre el *saber*. Es decir, el poder no solo busca controlar el conocimiento general sobre la *nación* sino también el silencio y el olvido de los datos que puedan atentar sobre la estabilidad de dicho poder. En este sentido los medios sirven también como espacios desde y en los cuales se despliegan dichas necesidades de control sobre la información. En este contexto, resalto el aporte del texto “Medios Masivos y conflicto, ¿existe una sola lógica?” de Maria Cristina Mata, de la antes referida obra, “Ecuador-Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto”. Este texto engloba, precisamente, las propuestas antes mencionadas en función del concepto de visualidad como medio y como táctica de saber. La autora analiza la relación entre la presentación de las imágenes y los datos *veraces* de los medios durante la guerra y la legitimación del saber de éstos, que los determina como

portadores de la verdad absoluta. Ella enfatiza la idea de que la saturación de las imágenes durante la guerra es una forma de producción de información legitimada y de

un nuevo paradigma informativo que otorga a la cantidad de información y sobre todo a la muestra en el terreno, la condición de carta de triunfo en la contienda, pero no por la fuerza ética y política que otorgaría la defensa del derecho a la libre circulación de información- derecho que se sabe cesa ante la ideología de la seguridad nacional- sino por la legitimación social que otorga el pelear una guerra moderna, esas guerras que se convierten en “buenas” en tanto pueden ser “vistas”. (Mata, 1999: 250)

De este trabajo rescato la utilización de su aporte sobre los medios y la visión del acontecimiento mediático. Resalto las formas mediáticas utilizadas durante el conflicto del Cenepa para visibilizar la fórmula que permite comprender las razones por las cuáles los medios se han convertido en un prototipo de bastiones de la *verdad*. Razones que comprenden su capacidad para manejar y manipular las categorías de conocimiento de las sociedades. Este tema es precisamente el que busco desarrollar en la categoría teórica de la relación entre medios y nación.

Medios/ Nación

La idea de los medios como portadores de cambios históricos en la concepción de la noticia: de la promoción de las ideologías y el *raciocinio público* a la difusión de estilos de vida, surge precisamente del cuestionamiento indagado en líneas anteriores. Es decir, los medios constituían, en un momento, el aparato de disgregación de nuevas formas de pensar las sociedades, según determinadas ideologías que eran en muchos casos promovidas desde los mismos medios. Cuando el mercado del consumo aparece, nace también el mercado de la publicidad para el consumo y con esto, la venta de espacios mediáticos como sustento económico de estos. Esta inmersión del medio dentro del mercado capital de venta y compra de necesidades generó también, un cambio en la forma de concebir la información. Las empresas, por su carácter mercantil, habían adquirido cierta injerencia sobre los asuntos en torno a los cuales informaban y eso fue removiendo su capacidad, posibilidad y deseo de generar información sustentada en la investigación y la promoción de ideales. Esto fue reemplazado por una promoción de estilos de vida que fomentaba el consumo de productos y no el desarrollo de sociedades críticas y analíticas. La información se torno un producto comercial, material y manipulable desde el mercado.

...los medios, o mejor, las empresas mediáticas se han decantado hacia la lógica comercial implícita en su propia estructura mercantil (producir noticias es

producir mercancías) ya que los medios no viven de las noticias que venden sino de la publicidad que nos tragamos al tiempo que tratamos de informarnos. (Diez, 2007:161)

Ahora, es importante tomar en cuenta que la información siempre se ha sustentado en un proceso de resignificación, así responda a un mercado o a una ideología, la noticia nunca ha sido presentada en, lo que llama Patrick Charaudeau, estado bruto. Charaudeau, nos explica específicamente este tema cuando dice,

El universo de la información mediática sin duda es un universo construido. No queda margen para la inocencia de creer que es un reflejo -aunque sea deformado- de lo que ocurre en el espacio público. Los procedimientos de la construcción temática dan prueba de ello. El acontecimiento jamás se transmite en estado bruto. Es objeto de racionalizaciones: racionalización mediante los principios de selección de los hechos y los actores (los motivos), racionalización mediante la manera de encerrarlos en categorías de comprensión (la estructuración), por último, racionalización mediante modalidades de visibilidad elegidas (clasificación por subsecciones). (2003: 185)

Esta fórmula mediática ha permitido que los medios de comunicación visibilicen ciertos aspectos sociales y excluyan otros, bajo el precepto de lo que *socialmente importa*. “Por lo tanto, no es el acontecimiento como tal lo que interesa a una disciplina del sentido, sino más bien lo que denominaremos el *proceso de construcción del acontecimiento*” (Charaudeau, 2003: 122). Los medios de comunicación son los que construyen el acontecimiento en base a un discurso mediático que trabaja dentro de la arena del espacio público.

El espacio público no es algo único, no es un hecho ni un punto de partida. Resulta de la conjunción de las prácticas sociales y las representaciones. Las primeras constituyen el motor de las segundas, y éstas dan a aquellas su razón de ser al atribuirles valores que tienden a reafirmarlas o modificarlas. (Charaudeau, 2003: 132)

Así, los medios han elaborado algo similar a un sistema de protección de las significaciones de todos aquellos símbolos que amparan la unión y homogenización de las masas, dentro de lo que llaman *nacional*. Ellos, desde su arena de representaciones, construyen, a partir del hecho, una nueva e innovada forma de mirar y de legitimar esta idea de la nación sustentada sobre una serie de sentimientos nacionalistas que apelan a categorías sociales que dan sentido a la idea construida de comunidad, unión o clan.

En este proceso de reinención de lo nacional, los medios de comunicación sostienen los nacionalismos como estrategia de la identidad, la autonomía y la dignidad y hacen de la nación un pacto renovado a diario desde lo local cotidiano y desde un nuevo patriotismo. La nación resurge como símbolo para conectarnos de nuevo como yo colectivo, construir lo público, reconocernos como

ciudadanos activos y con agendas de futuro, reconstruir los pactos de confianza en la vida política y responder a las necesidades culturales de la vida diaria. (Rincón, 2008: 18)

De este modo, estas representaciones apelan a la ritualización de las categorías sobre el *nosotros* y los *otros*, la clasificación del otro como alteridad y la aceptación de una homogenización social para su legitimación. Buscan plantear un concepto imaginario que delimite y construya la nación, el territorio y el lenguaje. Se establecen, así, las fronteras conceptuales de un Estado-nación que se sustenta sobre estas diferentes formas de recrear y replantearse a diario el sentido de comunidad a la que apelan como método proteccionista de su proyecto *nacional*. En el caso de los medios, estos aportan con la elaboración mediática de los acontecimientos y al sentido emocional, pues el acontecimiento es siempre una representación de aquellas categorías que construyen los discursos antes mencionados, como dice Charaudeau,

El acontecimiento se encuentra en ese ‘mundo por comentar’ como surgimiento de esa fenomenalidad que se impone al sujeto, en estado bruto, captada de antemano como percepción e interpretación. Por ello el acontecimiento nunca puede transmitirse en estado bruto a la instancia de recepción; para lograr significación, depende de cómo se lo mire, de la mirada de un sujeto que lo integra en un sistema de pensamiento y al hacerlo lo vuelve inteligible. (2003: 118-119)

Entonces, en el caso de una guerra, entendiendo que la elaboración de las noticias en prensa escrita es siempre una resignificación, es posible decir que este acontecimiento en especial apela a la afirmación de aquella nación construida en tiempos de paz por las instancias de poder legitimadas. Cuando el acontecimiento amenaza las bases de aquella comunidad imaginada como nación, entonces sus acciones buscan con mayor énfasis la afirmación de sus representaciones, a partir de lo que Eric Hobsbawm denominó tradición inventada,

Una serie de prácticas regidas habitualmente por unas normas aceptadas explícita o tácitamente y por un ritual de naturaleza simbólica, que tratan de inculcar a partir de su reiteración constante determinados valores y normas de comportamiento, lo que automáticamente implica un vínculo con el pasado. (2001: 203)

Así, en la dinámica que construyen estas formas de ritualización y afirmación, se va formulando una esencialización del concepto nación que se vuelve incuestionable. Sus símbolos se convierten en categorías *naturalizadas* del discurso que surgen a partir de la relación generada entre las categorías visuales *divulgadas* como *verdades legítimas* por los medios y la *historia oficial* narrada y legitimada por las instituciones. Así, la prensa escrita, a la cual he tomado como referencia debido a “la

relación de distanciamiento y de ausencia física entre las instancias de intercambio...” (Charaudeau, 2003: 145) permite enfocar, de manera más operativa, la construcción discursiva mediática que se representa en dicho soporte mediático a través de la división de: tiempo, espacio y jerarquías (Charaudeau, 2003: 172-177).

Entonces, la nación se convierte en una categoría de los discursos que se activa de manera simbólica, a través de los medios. Los medios se convierten en jueces de la verdad, una verdad que ellos también han construido a través de parámetros de formación narrativa de categorías discursivas. Esto permite establecer lo que Elisabeth Noelle-Neumann (1974) explica como la *espiral del silencio*. Ésta reflexión, que entiende a la opinión pública, para fines únicamente explicativos más no teóricos, como, “actitudes o comportamientos que se deben expresar en público para no aislarse. En ámbitos de controversia o de cambio, las opiniones públicas son las actitudes que pueden expresarse sin correr el peligro de aislarse.” (Noelle-Neumann, 1974: 234), permite entender la forma en que ciertos discursos, dentro de la sociedad, legitiman un punto de vista dominante sobre los demás dentro del espacio social. Esta dinámica, básicamente consiste en la visibilización de determinados temas, a partir de la negación y deslegitimación del *otro*. Esta reflexión, en el caso de la Guerra del Cenepa, puede verse ejemplificada cuando se señala al patriotismo y al apoyo nacional como los temas legitimados. En este caso, se formó un espacio social de resguardo hacia estos temas, que provocó una actitud de rechazo al posible cuestionamiento de la actitud nacionalista promovida desde el Estado y sus representaciones simbólicas. Dentro de esta dinámica social, los medios se convirtieron en las instituciones de reproducción de la verdad sobre la guerra, su información no podía ser cuestionada y sus representaciones no solo serían respetadas sino que, en muchos casos, fueron impuestas como prácticas sociales cotidianas. De este modo es importante subrayar la forma en que,

Los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aun cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o las rectificaciones posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto movilizan en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos. (Champagne, 1999: 52)

Así, es posible considerar que la prensa lo que busca es reafirmar los marcos interpretativos del discurso dominante del saber dentro de la sociedad. Es decir como dice Ángel Díez,

La responsabilidad del dominio de las mentes recaerá en los medios de comunicación de masas dado que, a partir del siglo XX, serán los principales constructores de la realidad social en la medida en que generan determinados marcos o contextos en los que la información que reciben los ciudadanos es interpretada; es decir, son constructores de sentidos, quizás los más importantes en sociedades cada vez más fragmentadas y distantes. Lo que vemos, oímos y leemos va conformando nuestras estructuras de conocimiento, algo así como nuestra gramática, en la que insertaremos después el resto de las informaciones recibidas y que nos servirá para interpretarla. (2007: 159)

Estos marcos de interpretación, son los que generan las matrices del conocimiento legítimo. Los modos de implementación de este conocimiento pasan por un sistema de resignificación de la información, que radica en la elaboración de noticias que sigue un patrón de reafirmación de las categorías construidas por el poder y que al mismo tiempo logra responder a las necesidades su propio mercado. Ahora, en el caso de una guerra, esta elaboración mediática, presenta un giro de implementación y es que, además de responder a esta serie de sistemas antes mencionados, el medio debe responder también, a las necesidades que presenta el poder dominante que, en este caso es el Estado y sus instituciones, como nos explica Ángel Díez,

la maquinaria mediática se sitúa en el complejo sistema de propaganda, al servicio de los *intereses del Estado*, como el patriota número uno, reclutando adeptos en las cruzadas bélicas que, en cierta forma, son también, o sobre todo, cruzadas económicas... (2007: 165)

Entonces, los medios elaboran finalmente, una matriz de representaciones que nos permiten comprender y actuar frente a una situación social. La selección del escenario, los personajes y sus características, fomenta la ritualización de los espacios categorizados como *clásicos*. Esto permite construir determinadas representaciones sobre lo social y el entendimiento de los sujetos que lo habitan. Esta matriz, denominada por Charaudeau como “contrato mediático”, advierte un triángulo donde se intercalan “un mundo por comentar, la instancia mediática y la instancia consumidora de información,” y “debe tener tres características básicas: la *visibilidad*, la *inteligibilidad* y la *espectacularización*, que responden al doble propósito de información y de captación del contrato mediático” (Charaudeau, 2003:226). Así, nuestra forma de actuar y *performar* el lenguaje depende directamente de aquello seleccionado para ser acontecimiento y de las matrices simbólicas que de allí surgen. El sujeto social se constituye por, y a través del estadio de representaciones al que ha sido expuesto según su contexto social, y según el medio que lo expone.

Porque lo que me proponen los medios, a mí lector-teleespectador, es el relato de un acontecimiento que sucede en un lugar diferente del sitio en que anclo mi

realidad presente, cuyos actores son como terceros ausentes cuya realidad existencial no puedo comprobar: el relato mediático construye su propia realidad jugando con nuestros imaginarios. (Charaudeau, 2003: 268)

De esta manera, nuevamente, todo pasa por la representación del sentido social que está formado sobre una plataforma de construcciones discursivas que han sido dadas de antemano por la situación en la que hemos nacido, pero también está construido por un esquema mediático que selecciona la visualidad de sus espectadores, somos seres fragmentados y contruidos a partir de la serie de representaciones a las que hemos sido expuestos.

En el caso de la Guerra del Cenepa, lo que ocurre es una afirmación, ritualización y legitimación del discurso a través de la creación de categorías sociales que permiten, como dice Omar Rincón (2008), hacer de la nación un “*happening mediático*”, una actuación de lo que es ser ecuatoriano, una narración⁴. La guerra se convierte para los medios en el tema dominante, pasa de lo que llama Charaudeau un “acontecimiento bruto, algo que se produce o se ha producido, una modificación del estado del mundo fenoménico que se manifiesta físicamente, que es perceptible pero todavía sin significado”, a un “acontecimiento mediático (...) el resultado de uno de los discursos que transforma al hecho bruto en un acontecimiento susceptible de ser percibido y entendido por los receptores de la información (...) se construye de acuerdo con tres tipos de criterios: de ‘actualidad’ (...) de ‘expectativa’ (...) de ‘sociabilidad’” (2003:187). Este evento social delimita los dos campos descritos por Charaudeau: información versus “captación”. Se constituye de esta forma un juego de malabares entre lo atractivo y lo profesional que pone en jaque la ética periodística, puesto que, como dice Charaudeau,

Debería prevenirse contra los intentos de manipulación y someter la información a constantes pruebas de verdad, pues en eso se juega su credibilidad, pero se dejan llevar cuando la información pueda tener cierto impacto, pues entonces se juega su posible efecto de captación. (2003: 99)

Entonces, por medio de este proceso descrito antes, el acontecimiento, sometido a la visualidad de los medios, se convierte en el referente de lo *real*, en aquella fabricación mediática de lo que sucede en la guerra, y eventualmente en una matriz de ordenamiento conceptual sobre el acontecimiento.

En el caso de la guerra del Cenepa, lo que se construye es un hito mediático dentro de la historia del país, que sirvió para construir una relación entre los medios de

⁴ Concepto descrito más adelante dentro de las reflexiones de Homi K. Bhabha

comunicación, la información distribuida y el discurso político social. Este acontecimiento permitió visibilizar la forma en que se afirman las categorías sociales dominantes entre quienes no formamos parte activa del combate. Es decir, la mediatización de la guerra, que es representada a partir del uso de imágenes, crónicas, relatos, infografías, fotografías y otras formas discursivas de presentar la información, permite unir el sistema de representaciones mencionado antes. Este sistema sirve como una plataforma para incorporar los códigos nacionalistas que han sido creados por el Estado y sus instituciones, para legitimar la guerra.

En un estado de guerra permanente la propaganda también ha de ser constante, hasta tal punto que deje de ser percibida como tal. La ritualización incorpora esa parte de la naturalización que nos inhabilita para percibir los límites de nuestro propio pensamiento, lo que nos pertenece a nosotros y lo que adquirimos sin darnos cuenta. (Díez, 2007: 158-159)

De este modo, la construcción visual que elabora la prensa escrita⁵ esta creada, sobre esta plataforma conceptual, que se sustenta en la espacialidad, temporalidad y jerarquización de los sujetos y su contexto. Esta construcción está elaborada sobre el principio de la estructura del dispositivo panóptico, como lo ha denominado Foucault,

una máquina de disociar la pareja ver-ser visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto. Dispositivo importante, ya que automatiza y desindividualiza el poder. Éste tiene su principio menos en una persona que en cierta distribución concentrada de los cuerpos, de las superficies, de las luces, de las miradas; en un equipo cuyos mecanismos internos producen la relación en la cual están insertos los individuos. (1975: 205)

Así, la distribución de los elementos y los personajes depende de un patrón determinado de conducta *preformativa* dada de antemano a éstos, dentro de los acontecimientos. El juego de posiciones varía entre lo que se puede exponer y lo que no, y entre lo que se puede decir y lo que no. Pero, sobre todo, dentro de lo normado y lo negado a partir de categorías binarias permitidas, como método de control social. De este modo, la estructura que se genera al interior del discurso mediático de guerra que, se constituye finalmente en la negación del *otro* como amenaza inminente al orden social establecido. Ese *otro* se comprende como aquel que sale de las fronteras del Ecuador, es decir el Perú. Así, los medios construyen, bajo el precepto del *otro distinto*, las condiciones y las actitudes del discurso nacionalista que respalda la guerra.

⁵ Para fines de esta investigación, es únicamente prensa escrita como lo he dicho antes.

Las emociones surgen más fácilmente respecto a aquello que el ciudadano siente como próximo o cercano. Aquello que siente que le concierne, que tiene que ver con él. Siente temor respecto a una amenaza más pasional meditada, más violenta y fácilmente dirigida. Es por eso que los enemigos han de ser lo suficientemente monstruosos, o estar lo suficientemente próximos, o ambas cosas a la vez, como para provocar las reacciones deseadas. (Díez, 2007: 175)

Entonces, podría decirse que se elabora una narrativa específica de nación dentro de los medios, que sustenta al discurso nacionalista. Esto, es precisamente lo que busco observar con la investigación del corpus aquí señalado. De esta forma, creo que es importante construir el marco de interpretación teórica desde donde intentaré observar a esta narrativa, como parte de la dinámica de la misma nación como narración.

Nación narrada

Entonces, ¿qué significa nación?, ¿qué significa ser parte de una nación y, ¿qué es finalmente el Estado-Nación moderno? Primeramente, es importante tomar en cuenta la idea de nación, desde Benedict Anderson (1991), como comunidad imaginada. Una agrupación de sujetos sociales constituida a partir de la necesidad por *unificar* a dichos sujetos bajo un solo concepto homogéneo e imaginario. Esta necesidad produce una serie de formas de representación a través de la historia, cultura y costumbres que establecen categorías frecuentes entre los sujetos. De estas categorías surgen imaginarios de espacio que llegan a elaborar conceptos como frontera, territorio y herencia geográfica. Estos conceptos, entonces, elaboran el sentido de *unión*, que es finalmente una recreación simbólica y lingüística de dichos espacios que se naturalizan como métodos de control del poder para imposibilitar la fragmentación de los sujetos. La nación se convierte en la representación discursiva de un ente homogéneo de poder donde los límites se convierten en norma y la *performatividad* de los sujetos está atada a las necesidades de control del mismo funcionamiento de este sistema. Nación es, entonces, una construcción del imaginario de unión, una representación, una interpretación.

De este modo, las sociedades generan un esquema *moderno*, que decreta la homogenización social estructurada bajo los preceptos de alianza y progreso *nacional*.

Como nos explica Anderson en el siguiente párrafo,

Lo que en un sentido positivo, hizo imaginables a las comunidades nuevas era una interacción semifortuita, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana. (1991: 70)

Esta es la traducción moderna de elaborados sistemas de representación que surgen de una necesidad por construir una comunidad. La historia, el lenguaje, la economía formulan complicadas estrategias para universalizar los códigos de control y materializar los discursos de *ciudadanía*. De este modo,

El proceso mismo de su modernización hacía que esto fuese mucho más probable, toda vez que entrañaba una homogenización y estandarización de sus habitantes, esencialmente por medio de una ‘lengua nacional’ escrita. Tanto la administración directa de un número inmenso de ciudadanos por parte de los gobiernos modernos, como el desarrollo técnico y económico, requieren esto, porque hacen que la alfabetización universal sea deseable y el desarrollo masivo de la educación secundaria, casi obligatoria. (Hobsbawm, 1990: 102)

Así, poco a poco, también, las necesidades expansivas de un mercado creciente fueron provocando una necesidad por delimitar las fronteras territoriales. Entonces surge, con la aparición de la imprenta, la necesidad de fijar las lenguas, formar agrupaciones lingüísticas, que finalmente provocaron la formación de las lenguas diferenciadas entre naciones. De esta manera, es posible decir que la nación fue construyéndose dentro de un esquema que involucraba la formulación de una estrategia *identitaria* basada en la exclusión – a partir del lenguaje, las costumbres o la cultura- de lo que se pronunciara como antinorma. La nación del *yo* legitimado, contra el *otro* lejano, “porque si ‘el país’ es de algún modo ‘mío’, entonces es más fácil considerarlo preferible a los países de los extranjeros, especialmente si estos carecen de los derechos y la libertad del verdadero ciudadano” (Hobsbawm, 1990: 97).

Entonces, el concepto de nación se constituye en relación a los discursos que se afianzan en la construcción moderna del Estado-Nación, en la cual el “término Estado-Nación unido por guión combina la nación, concepto alentador y calurosamente emocional con la más distante y fría realidad del Estado” (Baumann, 2001:44). Su formación nace, como dice Baumann, de la necesidad de sobrepasar la identificación que surge de los grupos étnicos, por formar una estructura que permitiría la unión bajo una misma categoría homogénea. Una necesidad de progreso, de modernidad, que comprendía al mundo a través de categorías impuestas de universalización y control. Es decir que aquello que resultaba imposible de categorizar era, por ende, excluido.

Puesto que los Estados-nación modernos aparecieron en Occidente aproximadamente hacia el año 1500 d.C., tuvieron que superar los límites de la etnicidad entre sus ciudadanos y lo hicieron convirtiendo la nación en una *superétnia*. De ese modo, la nación es postétnica, en tanto que niega la importancia de viejas diferencias étnicas y las retrata como una cuestión de impreciso y distante préstamo del pasado; y también, es superétnica, en tanto que

representa a la nación como una nueva y más elevada forma de etnia. Sin embargo, la mayoría de Estados- nación no han logrado completar este proyecto en el que incluían a algunos grupos étnicos y excluían a otros, o concedían privilegios a unos y discriminaban a otros. (Baumann, 2001: 45)

Ahora, si bien la nación es netamente imaginada (Anderson, 1991), es importante tomar en cuenta que sus raíces nacen de la necesidad de legitimación de las dinastías, “la fe en la legitimidad del poder que solían ostentar las dinastías, como las de los Habsburgo en la multiétnica Austria o como la Ming en la también multiétnica China” (Baumann, 2001:54). Esta ansia de legitimación social pasa, eventualmente, a ser una herramienta de poder de la Iglesia. A partir de este cambio, se da inicio a dos procesos importantes proyectados a la construcción de un solo imaginario de control y vigilancia social. En primer lugar, nace el censo ciudadano y luego la educación secular. Ambos métodos constituyeron referentes de exclusión sustentados en el precepto de la categorización de perfiles. De este modo, todo aquel que no se ajustaba a dicho perfil establecido por el poder, no era: 1) ciudadano, es decir no disfrutaba de los derechos que el Estado-Nación otorgaba, y, 2) no se consideraba parte de la nación pues no participaba del sistema de escolarización y alfabetización que permitía a los *ciudadanos* tener una conciencia nacional. De tal modo,

Cada Estado-nación, ideo su propia versión nacional de una nueva religión extendida a nivel mundial. A esta religión se la llamo nacionalismo, es decir, la fe en que la propia identidad moral esta inseparablemente unida a la identidad nacional de cada uno. (Baumann, 2001: 56)

En este sentido, el Estado-nación debió pensar en formas estructurales que logran sobrepasar toda relación lingüística o étnica, dando importancia únicamente a la necesidad de homogenización de las diferencias. Estas formas se constituyeron en dispositivos de control que se activaron a partir de nuevas dinámicas sociales sustentadas sobre la necesidad de educar para poder pensar como ciudadanos. Las escuelas se convirtieron en los portadores de la verdad absoluta sobre los intereses nacionales; en el sistema principal de exclusión, pues impartían conocimientos únicos que legitimaban determinadas formas de usar la palabra. Estos conocimientos se desarrollaron dentro de un contexto histórico que, a partir de su ritualización, reafirmó las categorías del *nosotros* frente a la de *ellos* hasta posicionarlas como intocables e incuestionables dentro del sistema. De este modo, se naturalizó toda práctica social y categoría constitutiva, a partir del eje articulador de la *performatividad* de la norma social, como dice Bhabha

Lo performativo interviene en la soberanía de la *auto-generación* de la nación cuando introduce una sombra 'entre' el pueblo como 'imagen' y su significación como signo diferenciador del Yo, distinto del Otro de Afuera. (1994:37)

De este modo, sistemas de conocimiento histórico, cultural y de tradiciones se convirtieron en imposiciones de una norma de lenguaje y acción a partir de las instituciones educativas, los medios de comunicación y la Iglesia.

Es por ello que puede afirmarse que la nación se convierte en el discurso del poder panóptico, concepto antes descrito por Foucault, el discurso que se disputa, pues representa la herramienta de opresión y dominación. La nación termina por encarnar las formas de representación, significación y sentido de este accionar excluyente, pues entendiendo desde Foucault, que el discurso,

No es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues...el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistema de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (1999: 15)

Esta transformación permite visibilizar la relación entre la creación de la nación y su evolución hacia los dispositivos foucaulteanos. Una serie de dispositivos de ejecución del poder nacional, entendidos desde Foucault como,

Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivos pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1991: 128)

Estos dispositivos eventualmente se convierten en máquinas panópticas, basadas en “el principio general de una nueva ‘anatomía política’ cuyo objeto y fin no son la relación de soberanía sino las relaciones de disciplina” (Foucault, 1975: 212). Máquinas que controlan y naturalizan sistemas enteros de sentido sobre lo que entendemos como *nuestro* de lo que no lo es. Allí, se elaboran, finalmente, dos ejes de *performatividad* social: los lineamientos del *actuar* silencioso y la autorregulación social. Éstos, poco a poco se convierten en un silencioso método para controlar los límites sociales de los sujetos dentro de una norma, como presupone la estructura panóptica antes mencionada. Esto ha permitido que el conocimiento sea unilateral y controlado con lo cual queda establecido el régimen de la verdad foucaulteano antes mencionado. (Foucault, 1991)

A partir de la dinámica de lo dicho/ no dicho en el discurso se construye un *campo de acción*. Este *campo de acción*, es, en el caso de este estudio, la nación como

construcción, la nación narrada. El concepto de lo narrado establece un hilo conductor entre la construcción de los sujetos sociales y su *performatividad* dentro de una comunidad (Bhabha, 1994). La nación, termina siendo, la construcción histórica de sucesos, historias e imaginarios sobre lo que debe entenderse como comunidad: la narración de una nación imaginada basada en la exclusión, en la negación de los sujetos desde su alteridad psicosocial. Es, en la narración de esta *nación imaginada*, donde se articulan los sentidos de significación que se producen a partir, primero de las imágenes de prensa, como símbolos; y luego en el discurso social nacionalista generado por y desde otros actores sociales. Tomo, entonces el concepto de la nación narrada construida a partir de lo que Homi K. Bhabha dice,

En la producción de la nación como narración se produce una fractura entre la temporalidad acumulativa y continuista de lo pedagógico y la estrategia recursiva y repetitiva de lo performativo. Es mediante este proceso de ruptura que la ambivalencia conceptual de la sociedad moderna se convierte en el sentido de *escritura de la nación*. (1994: 36)

La narración de una nación que depende de las grietas que surgen entre la temporalidad histórica y lo *performativo*, entre lenguaje pasivo (histórico y pedagógico como describe Bhabha) y la acción (el actuar del habla). “El lenguaje de la cultura y la comunidad se ubica en las fisuras del presente, convirtiéndose en la figura retórica de un pasado nacional” (Bhabha, 1994: 33). La nación narrada se convierte en la superposición de temporalidades históricas que han ido construyendo lo que se conoce como *historia*. Entendiendo que la historia no es lineal, sino, más bien, un *ensamblaje* de situaciones, eventos, discursos, instituciones, es posible considerar que, con el tiempo, estas narrativas terminan por exponer la misma imposibilidad de una nación homogénea, es decir su plataforma narrativa niega aquel ideal imaginario de unión que proclama, como dice Bhabha,

Tal aprehensión del tiempo ‘doble y dividido’ de la representación nacional, como he propuesto, nos lleva a cuestionar la perspectiva homogénea y horizontal que se asocia a la comunidad imaginada de la nación. Estamos abocados a preguntar hasta qué punto el *surgimiento* de una perspectiva nacional – de naturaleza elitista o subalterna- dentro de una cultura de lucha social, pueda alguna vez articular su autoridad ‘representativa’ en esa plenitud del tiempo narrativo y en esa sincronía visual del signo. (1994: 35)

La narración es entonces móvil, activa y nómada. Esto abre la interrogante de su relación conceptual con la categoría de nación, debido a que ésta se sustenta sobre preceptos esencializadores y universales como el tiempo (historia) y el espacio (territorio).

Escribir la historia de la nación demanda que articulemos esa ambivalencia arcaica que da forma al *tiempo* de la modernidad. Podemos empezar cuestionando la metáfora progresiva de la cohesión social moderna –todos como uno- compartida por teorías orgánicas acerca del carácter total de la cultura y la comunidad y por teóricos que tratan el género, la clase o la raza como totalidades sociales que son y expresan experiencias colectivas unitarias. (Bhabha, 1994: 34)

Esta disyuntiva entre lo móvil y lo impuesto como universal permite problematizar el hecho de que pueda existir la posibilidad de narrar una nación que no tiene historia, que no tiene inicio ni fin. Esto permite visibilizar, precisamente los límites de la nación imaginada de Anderson, que se sostiene sobre la necesidad de ser narrada mientras afirma al mismo tiempo, un sustento conceptual de inmovilidad y homogenización completamente inaplicable. De este modo, las naciones buscan construir su sentido sobre y a partir de los discursos nacionalistas. Así, cuando relaciono este concepto con la teoría del discurso de Foucault, puedo decir que los discursos nacionalistas se convierten, en el sistema que elabora las significaciones que se escriben en la historia de un país en forma de conocimiento social de lo *real*, de lo que sucedió o de lo que se debe comprender como *nación*. El discurso nacionalista es el método narrativo que sirve para afirmar, a partir de las representaciones que dan sentido a la nación, la idea de ésta como la fórmula social que permite el cumplimiento de la homogenización del pensamiento nacional.

El discurso nacionalista es la acción que modifica lo social a partir de su enunciación. La activación de una red de dispositivos discursivos que enfocan la atención sobre *la verdad*, sobre quienes pueden portar el discurso legitimador, que, en el caso de esta investigación, sería la prensa escrita. Estos discursos, entendidos como una práctica que se define en los actos sociales, definen lo que se visibiliza y lo que se oculta, un orden, un conocimiento de lo que se debe hablar. Son formas determinadas de actuar y ejecutar aquellas normas sociales de control que surgen de la necesidad social de la homogenización de los sujetos. A partir de aquí, integro el concepto de discurso con el de Estado-Nación.

articulado en la tensión entre dar significado al pueblo como una presencia *a priori*, un objeto pedagógico, y el pueblo construido en la puesta en escena de la narrativa, su ‘presente’ enunciativo marcado por la repetición y pulsación del signo nacional. (Bhabha, 1994: 37)

Este engranaje se convierte en la herramienta principal del poder; es la institucionalización de la norma. Una unión estratégica que permite, en su ritualización diaria, la naturalización del sistema en los sujetos. Los discursos

nacionalistas, entonces, construyen los esquemas de representación que sustentan las construcciones elaboradas histórica y sistemáticamente por los relatos de nación. Pero, el poder finalmente siempre está amenazado pues su estado no es una certeza sino una elaboración. De este modo, justifica la idea de nación sistemáticamente, pues ésta, apela siempre al sentido de comunidad que blindará los límites de dicho poder. Como dice Bhabha,

Es en este espacio de liminalidad en el ‘tormento insoportable del colapso de la certeza’, donde encontramos de nuevo la neurosis narcisista del discurso nacional con la que empecé. La nación ya no es signo de la modernidad bajo la cual las diferencias culturales son hechas homogéneas en la mirada ‘horizontal’ de la sociedad. La nación revela, en su representación ambivalente y vacilante, una etnografía de su propia pretensión de ser la norma de la contemporaneidad social. (1994: 39)

Entonces, tomando en cuenta que esta tesis dialoga directamente con el concepto de Estado-Nación ecuatoriano, debo contextualizar la constitución de este concepto dentro de los ejes teóricos antes descritos. Esto, me permite explicar de qué noción de Estado-Nación parte el análisis y la deconstrucción discursiva aquí planteada. De este modo, propongo un acercamiento histórico a la creación del “Estado Nación” ecuatoriano, a modo de explicación conceptual.

Estado-Nación ecuatoriano

En el año de 1830 el Ecuador se establece como *Estado-Nación* tras lograr su independencia y escribir su primera Constitución en la ciudad de Riobamba, bajo la presidencia del General Juan José Flores. Desde entonces, y hasta comienzos del siglo XIX, el Estado-Nación ecuatoriano persistió en su lucha por consagrarse como una nación estable económica, jurídica y políticamente. En el año de 1859 comienza el período de la presidencia de Gabriel García Moreno, promulgando la séptima Constitución ecuatoriana (1861). El *garcianismo* (1859-1875), como se conoce a este período, respondía directamente a lo que se entiende como la época conservadora ecuatoriana, con la Iglesia Católica como pilar fundamental de lineamientos morales y sociales donde las normas políticas eran claramente impuestas y aceptadas. Aparecen, las primeras escuelas para mujeres, puesto que las de hombres ya se habían establecido con el fin de preparar a éstos, para aquellas profesiones consideradas apropiadas para su género, como eran la medicina, las leyes o la carrera militar. Todos ámbitos en los que se promulgaba con reiteración el respeto y la obediencia de conciencia a una sola nación ecuatoriana. En el año de 1875, el Presidente García

Moreno es asesinado por sus opositores y el Ecuador entra en un período de inestabilidad política. Sube al poder Antonio Borrero Cortázar, quien es derrocado nueve meses más tarde por el General Ignacio Veintimilla, quien gobierna de forma dictatorial, desde 1878 hasta 1882. Tras su caída en 1882 y la promulgación de una nueva Carta Magna en febrero de 1883, se elige como nuevo presidente a don José María Plácido Caamaño. Entonces, nace la era del progresismo que, muy pronto, se ve erradicada de la mano de Eloy Alfaro por el liberalismo, debido a la ambigüedad de su pensamiento y a varios casos de corrupción y abuso. Así, se escribe la Carta Magna liberal en 1906 que definía a la nación y al ciudadano como:

Artículo 1.- La Nación Ecuatoriana se compone de los ecuatorianos reunidos bajo el imperio de unas mismas leyes.

Artículo 13.- Para ser ciudadano se requiere tener veintiún años de edad y saber leer y escribir. (Constitución de la República del Ecuador 1906)

La nación y sus ciudadanos eran, de este modo, objetos normados por el discurso de un poder que legitimó el territorio y el conocimiento como aristas básicas de la *verdad social*. A partir de ese entonces, la nación ecuatoriana ha vivido al borde de su destrucción, pues, como toda nación, visibiliza en su discurso el límite del dispositivo de homogenización social tratado en líneas anteriores.

La nación como narración “establece las fronteras culturales de la nación para que puedan ser comprendidas como ‘contenedoras’ de los sentidos que deben ser revocados, borrados y trasladados en los procesos de la producción cultural”⁶ (Bhabha, 2000: 4). Desde esta perspectiva, y tomando en cuenta la descripción del *estado-nación* ecuatoriano, que es únicamente una referencia histórica general del tema de investigación, quiero plantear la posibilidad de mirar la forma en que este *otro* se instaura, frente a este estado-nación, siempre como una amenaza inminente. La homogenización que promulga la nación se ve amenazada de manera recurrente por la práctica de la alteridad como eje del sentido social. Las instituciones como la escuela, la milicia, las prisiones y los medios, en el caso de este estudio, son precisamente las que sirven como sistemas de reproducción de dicho discurso nacionalista que afirma y naturaliza las categorías que permiten sostener al poder. Entonces, acontecimientos *históricos*, como la Guerra del Cenepa, son respaldados

⁶ Traducción realizada por mi persona.

desde los medios a partir de la reproducción de toda la parafernalia del nacionalismo, la religión de las masas como esta descritos antes por Baumann (2001: 56). Los medios se convierten en portadores referenciales de la información *de verdad*. Sistemas de información que terminan narrando día a día, la vida y las formas de comportamiento a las que el pueblo debe atenerse.

Tomando en cuenta estas coordenadas conceptuales, a continuación presento la investigación completa con la descripción de mis hallazgos. La idea general fue, sustentada sobre estas bases teóricas, construir una serie de metodologías específicas de análisis e investigación que me permitieran ir descubriendo las estructuras y sistemas detrás de los objetos de estudio seleccionados. De este modo, es posible mirar, paso a paso, la presentación y descripción de cada uno de los códigos y categorías que me permitieron, finalmente, elaborar una nueva forma de lectura y análisis que entrecruza la comunicación, el Estado-nación y los sujetos sociales.

CAPÍTULO III

DESCRIPCIÓN, ANÁLISIS Y HALLAZGOS FINALES DE LA INVESTIGACIÓN

Este capítulo está construido como un esquema que resalta los diferentes códigos y categorías con los que se narra la nación. Estos códigos conforman una guía descriptiva de presentación del conflicto que está compuesta de tres fases: (1) descripción morfológica de las estructuras mediáticas de representación, (2) análisis de los objetivos de la investigación versus dichas estructuras, (3) hallazgos finales en relación a categorías y códigos establecidos.

Para poder entrar en el material de investigación, presento a manera de contextualización, una aproximación a la historia narrada desde el Ecuador, sobre el conflicto del Cenepa en 1995. Busco posicionar a la historia dentro de mi objeto de análisis, que es la prensa escrita y a partir de ahí, visibilizar todos los textos académicos que retoman o refieren al material que también fue publicado dentro de las portadas aquí estudiadas. De este modo, quiero presentar esta documentación como una narrativa escrita con el fin de cuestionar todo tipo de discursos que se legitimen como norma o dato oficial sobre el conflicto. Así, tomo como referencia cuatro miradas que narran el conflicto y que han sido legitimadas socialmente para reconstruir lo que se conoce como la historia oficial del conflicto. Éstas son: (1) la mirada diplomática de José Ayala Lasso quien escribe como excanciller del Ecuador en su libro “Así se ganó la paz” (2009), (2) los relatos de memorias de los soldados en el libro “La Guerra del Cenepa: Diario de un comandante” (1998) del Crnel. Luis Hernández, (3) las crónicas periodísticas presentes en el libro “Ni un paso atrás” (s/f) de Juan Carlos Toledo; y, finalmente, (4) los textos institucionales del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador.

El conflicto limítrofe con el Perú ha tenido una cronología que data desde 1536 hasta 1998, año en que se firma la paz. Esta investigación se centra únicamente en las fechas que van desde el 27 de enero de 1995 al 2 de marzo del mismo año. Todas aquellas fotografías y primeras planas en prensa escrita, que analizaré más adelante, se centran exclusivamente en este periodo, pero la reconstrucción total de esta historia oficial es fundamental para visibilizar todos los diferentes sujetos de enunciación que surgen y que son legitimados. De este modo, es importante señalar que existen ocho cortes en toda la cadena de sucesos, que distingo como hitos de la

memoria histórica presente en varios textos y que hay que tomar en cuenta pues generan quiebres importantes en la percepción de todo el conflicto. El primero es en 1826 con la Batalla de Tarqui; luego sigue el año de 1830 y la Independencia del Ecuador; luego 1904 con el arbitraje de la Corona Española y el retiro del paso al río Amazonas para Ecuador; luego, el año de 1924 y el nuevo acuerdo de negociación en Washington; más tarde, en 1941-1942 encontramos los nuevos ataques en zona fronteriza y la firma del Protocolo de Río de Janeiro; posteriormente, en 1981, el conflicto de Paquisha; y, finalmente, el año de 1995 en que ocurre la guerra del Cenepa. Estos eventos pueden verse, de manera más descriptiva, en el Anexo 4. Ahora, sobre esta base realmente esquemática, presento a continuación las tres fases de la investigación, antes mencionadas.

Descripción morfológica de las estructuras mediáticas de representación: prensa escrita enero y febrero 1995, Quito y Guayaquil.

“Las diferencias textuales se atribuirán a diferencias en el proceso de semantización que caracteriza, precisamente, a cada medio” (Verón, 2004: 73).

La descripción morfológica de los productos mediáticos se sustenta en la propuesta metodológica de Eliseo Verón (2004) y de Patrick Charaudeau (2003). Además, he propuesto el planteamiento de dos estructuras mediáticas que guiarán el análisis del corpus de investigación y su subsiguiente codificación. Por consiguiente, cada una de las categorías bajo las cuales se divide este segmento es una categoría referencial del cruce de la literatura teórica y mi propio aporte a este estudio. Es importante tomar en cuenta que las contribuciones de ambos autores me permiten construir una grilla de análisis, fundamental para el estudio, que sirve para exponer dos aristas principales: 1) la delimitación de un corpus de análisis que permita trazar una idea general de las estructuras mediáticas fundamentales; y, 2) la visualización de los “*desfases*” discursivos de Verón (2004:54), entre dichas estructuras y sus narraciones mediáticas visuales.

En la primera línea, propongo dos ejes de observación: el tiempo y la estructura narrativa. De la literatura referencial extraje los siguientes parámetros de descripción: acontecimiento referencial, periodicidad, tipo de medio, entorno de producción, división estructural, género noticioso, contexto de producción en relación a estructura, uso de colores e imágenes, repertorio temático y circulación (Verón, 2004; Charaudeau, 2003). Estos parámetros los dividí según los ejes que he propuesto

antes: 1) *tiempo narrativo*, que comprende una aproximación contextual general de la temporalidad e incluye: acontecimiento referencial, periodicidad, tipo de medio y contexto de producción general; 2) *la estructura narrativa*, que me sirve para observar el aspecto morfológico de las portadas, en función de dos estructuras mediáticas diferenciadas cuya existencia fue constatada a partir de esta investigación. Estas estructuras han sido leídas en relación a: división estructural, género noticioso, contexto de producción por estructura y uso de colores e imágenes. Ambos ejes, serán, finalmente, contrapuestos al repertorio temático que he extraído de cada medio para lograr ubicar lo que he llamado *la superficie narrativa*.

Para el primer eje planteo, en un inicio, tres etapas narrativas temporales que se superponen y construyen el contexto del tiempo narrativo de la investigación. Estas etapas, a las que he nombrado: *tiempo referencial*, *tiempo de construcción de producción* y *tiempo mediatizado*, serán explicadas a continuación.

Como he desarrollado en el segundo capítulo de esta investigación, el acontecimiento social/ histórico que he tomado como referente dentro de la *historia oficial narrada* en el Ecuador es, la Guerra del Cenepa. El *tiempo referencial* comprende desde el mes de enero al mes de marzo de 1995, meses en los que se publicaron noticias diarias sobre la guerra. Esto es lo que permite explicar que, al tratarse de un solo acontecimiento, puedo precisamente encontrar varias formas de aproximación discursiva entre los diarios del corpus. Este contraste se genera a partir de acercamiento narrativo que tiene cada diario al momento de contar el suceso, idea que desarrollaré más adelante. Por el momento, es preciso indicar que la utilización de un solo acontecimiento es la médula de esta investigación. Allí, busco descubrir los *desfases*, entendidos desde Verón, que me permitirán encontrar una determinada narrativa mediática en el Ecuador sobre la guerra, el estado-nación y, eventualmente, sobre el discurso nacionalista.

El tema del discurso, o la narrativa informativa en cuanto a puesta en escena, se discute (...) pero en un diario lo que tu armas es cómo vas a salir, cuál es el tema del día, cuál es el tema que privilegiaste, en general, manda el hecho siempre, pero, es probable que mande tu agenda porque tienes una revelación, una denuncia, una cosa, manda ese tema y armas una puesta en escena. (Juan Carlos Calderón, entrevista, 2010)

El periodo seleccionado del corpus está basado en flujos de información de frecuencia alta y baja, como he especificado en el primer capítulo. De los 32 días que comprende la periodicidad inicial, seleccioné únicamente cuatro días específicos, estos días son:

el 27 y el 28 de enero y el 12 y 13 de febrero. Estas son las fechas que constituyen las frecuencias de noticias altas y bajas, que significa los días en que hubo mayor y menor cantidad de cobertura noticiosa sobre la guerra. A partir de una selección de portadas, de las cuales he extraído solo imágenes (fotografías e infografías de mapas de la zona de conflicto), pies de foto y títulos, surge la problematización que plantea a la imagen como eje en la construcción visual de determinados símbolos y signos sociales narrativos. Mirar este grupo específico de datos, permite hacer una suerte de arqueología de la imagen que remite a la visión de los productores y a los agentes de circulación que las crean y legitiman. Esta estrategia tiene un fondo metodológico semántico que he sustentado en la idea central de la metonimia: el remplazo del objeto real por su representación. En función de esta idea, se construye una retórica visual de personajes, acciones y fragmentos espacio/temporales del suceso (Charaudeau, 2003). Esto me permite señalar el referente de *tiempo real* al que he definido como *tiempo referencial* y que constituye el primer corte del *tiempo narrativo*, el cual utiliza al acontecimiento *real* como referente de ubicación tempoespacial inicial.

En esta línea, tras analizar las portadas y mantener reuniones con productores y editores de los diarios (específicamente del diario El Hoy), distingo el segundo corte del *tiempo narrativo*, el *tiempo de construcción de producción*. Éste es construido en base a la comunicación manejada por las Fuerzas Armadas Ecuatorianas. Esta comunicación fue trabajada tanto desde la organización, divulgación con los comunicados del Comando Conjunto, hasta la aprobación general de las publicaciones, como nos cuenta Juan Carlos Calderón del Diario El Hoy,

En el ínterin, ya se había definido, creo yo una política informativa, ¿si? Una política informativa desde el Ministerio de Defensa, ya, ...entonces se conforma este, esta especie de comité, de comité de comunicación de defensa y tenemos una primera reunión en CIESPAL me acuerdo, a todas estas, está ya la guerra ¿no es cierto? (Juan Carlos Calderón, entrevista, 2010)

Esta información, entregada por las Fuerzas Armadas del Ecuador, atravesaba un proceso de resignificación por parte de la prensa, a partir de la posición que le fue designada, dentro de la dinámica de comunicación que se llevaba a cabo en ese momento. Entre los datos obtenidos en las entrevistas, es interesante tomar en cuenta que tanto para editores, periodistas y para fotógrafos, la información publicada fue, hasta cierto punto, controlada,

Te mostraban lo que ellos querían, siempre tuvieron control sobre todo porque es una guerra de selva, o sea, no te puedes mover, nadie tiene ni la preparación ni nada para estar a lado de ellos, entonces era por donde ellos te llevaban. (Álvaro Ávila Simpson, entrevista, 2010)

La información venía elaborada y controlada, y se la ordenaba mediáticamente para que encajara en las dinámicas de una crónica. Esto marcaba, también, los patrones de edición del diario. La prensa tenía dos factores importantes que delimitaban la información: 1) el control de las imágenes y la información; y 2) la presión social por mantener vivo el imaginario de apoyo a la *patria proclamada desde el Estado*. Por lo tanto, conseguir imágenes o información del frente de guerra era una hazaña difícil, como nos cuenta Álvaro Ávila cuando le preguntamos sobre esta posibilidad,

Nadie pudo, es que no había ni que investigar, o sea las Fuerzas Armadas cierran las puertas, o tienes un militar que, este Mayor Borja era abogado, que se te ríe en la cara...y te dice ¿sabes por qué estás aquí? Porque por allá están entrando, y viendo que nadie le grabe, porque por acá están entrando los muertos y no les vamos a dejar ver...si quieren o si no se van, si quieren al menos esto...mañana pueden ir por Soldado Monge que hubo un bombardeo, ¿a qué? ¿A hacer huecos en la tierra loca?...y la selva ya te hartas de ver selva, entonces eran fotos netamente decorativas. (Álvaro Ávila Simpson, entrevista, 2010)

Entonces, la única información que finalmente se podía publicar era aquella entregada por las FFAA. Los medios, posiblemente organizaban sus portadas en relación a lo que se presentaba frente a ellos.

Esta idea me permite trazar una primera línea guía de comunicación, que abre la posibilidad de mirar, de qué manera la producción de portadas y del diario en general estaba atravesada por un sistema de comunicación superior impuesto a partir de las directrices de las Fuerzas Armadas del Ecuador y el Ministerio de Defensa. Es decir, la prensa debía mantener la posición de ser un dispositivo de entrega de información sobre los sucesos de la guerra únicamente como intermediarios entre ciudadanos e instituciones. A partir de estos datos, es posible afirmar que el papel designado a la prensa escrita era el de servir al propósito de ‘llevar y vocear’ la información entregada por las Fuerzas Armadas del Ecuador. Esta dinámica puso a los diarios en la posición de mensajeros del imaginario nacionalista que las Fuerzas Armadas promulgaban, en un intento constante por legitimar la guerra:

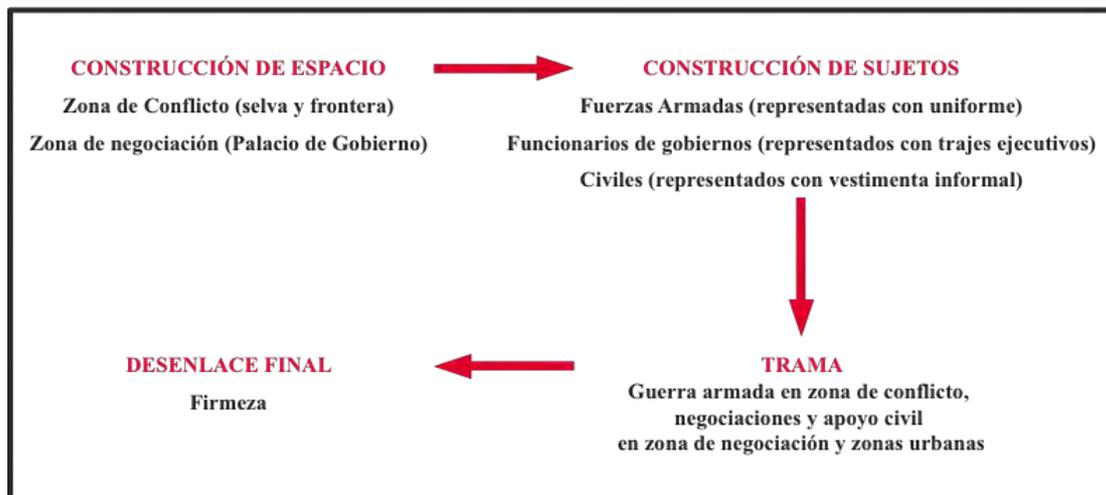
En ese tiempo ellos definieron hacer una línea interna, de información interna y una línea de información externa, el objetivo era, ganar la batalla informativa, la batalla militar estaba ahí, pero había una batalla informativa que a criterio de los militares y sus asesores civiles también, había sido perdida en el 81, aja, entonces si grosamente las fuerzas armadas ecuatorianas prepararon el 95, digamos no es que lo prepararon para...sino que entendieron que si ya se venía

esto tenían que preparar otros frentes, y éste era fundamental, la batalla informativa. (Juan Carlos Calderón, entrevista, 2010)

Esto elaboró el sustento de lo que denominé, el *tiempo de construcción de producción*, un tiempo que funcionó como hilo conductor entre el tiempo *real* y el tiempo *mediático*, proceso que ha sido explicado a partir de la teoría de Charaudeau. Un sistema de reconstrucción narrativa que permitió pasar, de lo que llama Charaudeau, un acontecimiento referencial a un acontecimiento mediático. En este sentido, el tiempo no fue comprendido como un segmento de la narrativa sino únicamente como un sendero, un canal que permitió activar las formas de representación dentro del dispositivo mediático.

Ahora, este *tiempo resignificante o tiempo de construcción de producción*, sirve de base para la tercera parte del *tiempo narrativo*, categoría a la que he denominado *tiempo mediatizado*. El *tiempo mediatizado* consiste en presentar el acontecimiento de manera que pueda atraer a los lectores, transformando acontecimientos que duran meses en historias de un párrafo o una portada. Este tipo de reconstrucción del acontecimiento es a lo que me refiero cuando hablo del *tiempo mediatizado*. En la siguiente tabla es posible observar, a manera de guía, la secuencia general que presenta esta categoría,

Tabla 1: Temporalidad mediática



Esta secuencia produce una temporalidad escénica constituida en el interior del acontecimiento mediático mismo. Sirve como un sustento para la construcción del orden de sucesos que narran el acontecimiento reconstruido. Para dar cuenta de esto presento, a continuación, la información entregada por las Fuerzas Armadas

Ecuatorianas, contrapuesta a aquella información publicada en los medios escritos analizados.

Tabla 2: Datos de ejemplo. Transcripción boletines de Comando Conjunto y publicaciones de prensa.

<i>Boletín Comando Conjunto</i>
Viernes 27 de enero
<p>A las 06:00 ya la 06:10 horas fueron atacados los destacamentos ecuatorianos de Teniente Ortiz y Cueva de los Tayos, respectivamente. Los ataques se repitieron sobre Teniente Ortiz a las 10:40 horas. Las fuerzas peruanas fueron rechazadas con grandes bajas.</p> <p>A las 11:15, helicópteros artillados atacaron Soldado Monge y, desde el destacamento peruano de Cahuide, también se atacó a dicho destacamento con fuego de morteros.</p> <p>Cabe aclarar que Soldado Monge es un destacamento localizado en 1938 y Teniente Ortiz en 1977.</p>
Sábado 28 de enero
<p>A las 07:00 horas se reinició el ataque contra Teniente Ortiz y a las 07:47 horas contra Cueva de los Tayos. Tras una pausa, a las 11:15 horas las fuerzas peruanas continuaron atacando Teniente Ortiz.</p> <p>A las 12:05 horas, una escuadrilla peruana sobrevoló el límite político internacional, en la provincia de El Oro, alejándose ante la presencia de los interceptores ecuatorianos.</p> <p>Un helicóptero peruano que sobrevoló el área de Tiwintza fue impactado por el fuego antiaéreo.</p>
Domingo 29 de enero
<p>A partir de las 10:00 horas las fuerzas peruanas realizaron un ataque masivo, principalmente sobre Cueva de los Tayos, Coangos, Teniente Ortiz, Etza y Soldado Monge.</p> <p>El ataque, como en los días anteriores, se ejecutó con el apoyo de la aviación, helicópteros artillados y fuego de armas de tiro curvo.</p> <p>La Fuerza Aérea y la aviación del Ejército repelieron el ataque aéreo peruano. Un helicóptero peruano que atacaba Teniente Ortiz fue derribado; otro helicóptero fue abatido cuando atacaba Tiwintza.</p> <p>El Comando Conjunto desmintió noticias provenientes del Perú en el sentido de que tres destacamentos ecuatorianos habían sido tomados. También informó las bajas acumuladas hasta ese día: Fallecidos 1, heridos 7 y 6 perdidos.</p>
<i>Publicaciones en prensa</i>

27 de enero (El Hoy, El Universo, La Hora)

EL HOY “El sector del Cenepa alto (ver mapa) es ahora el sitio de este nuevo enfrentamiento fronterizo entre Ecuador y Perú. El Perú aspira a cerrar la frontera definitivamente y niega que sus helicópteros hubiesen sobrevolado territorio ecuatoriano. La situación es tensa. Militares controlan Macas.”

“No se han reportado bajas en las fuerzas ecuatorianas.”

EL UNIVERSO: “Una patrulla militar peruana se habría establecido en territorio ecuatoriano en la cabecera del río Cenepa.”

“La pretensión peruana, al parecer, es instalar destacamentos que le permitan cerrar la frontera, captando la cabecera del río Cenepa y toda la cordillera del Cóndor.”

LA HORA: “Las incursiones peruanas han puesto a nuestro país en situación de tensión. El gobierno ecuatoriano, sectores políticos y la ciudadanía respaldan a las Fuerzas Armadas. El país esta de acuerdo con los esfuerzos del gobierno para encontrar una salida pacífica al conflicto y frenar las acciones ofensivas del Perú.”

Sábado 28 de enero

EL COMERCIO: “El Gobierno ecuatoriano demandó que el Perú busca ampliar el conflicto hacia zonas delimitadas y demarcadas. Se mantiene la alerta.”

EL EXTRA: ““A las 06h00 de ayer fue repelido un ataque al destacamento militar ‘Teniente Ortiz’, sin haberse registrado bajas en el personal ecuatoriano. Amplio dispositivo de seguridad en la frontera’. Comunicado oficial.”

“Los soldados ecuatorianos se mantienen alerta ante cualquier ataque.”

“El frente ecuatoriano ha desplegado sus tropas por aire y tierra.”

“Artillería pesada ecuatoriana ha sido trasladada hasta la zona de conflicto.”

“Diferentes escuadrones del Ejército y Aviación, con el apoyo de la Marina, se movilizaron al punto del conflicto.”

EL HOY: “Destacamento Etza fue atacado por la tarde por fuerzas peruanas”

“Destacamento Tnte. Ortiz fue atacado a las 06h00. A las 10h40 volvió a ser atacado. Un soldado ecuatoriano resulto herido.”

“Destacamento Soldado Monge fue atacado por helicópteros peruanos a las 11h15. Desde Cahuide también se realizó fuego de morteros contra Soldado Monge.”

“Confluencia del Río Tiwintza con el Cenepa primer choque armado.”

“Fuerzas peruanas atacaron el sitio la Cueva de los Tayos a las 06:10 del viernes.”

“El canciller Galo Leoro ayer al ingresar al Palacio de Gobierno.”

EL TELEGRAMA: “En el gráfico se muestra la zona, confluencia de los ríos

Cenepa y Tiwintza, donde una patrulla peruana incursionó y fue repelida por las fuerzas militares ecuatorianas. El destacamento ecuatoriano 'Tnte. Hugo Ortiz' también fue atacado ayer.”

EL UNIVERSO: “Viernes 27, 06h00 Fue repelido un ataque peruano al Destacamento Militar Teniente Hugo Ortiz, sin haberse registrado bajas en el personal ecuatoriano.”

“Jueves 26 de Enero 18h00. Fue localizada una patrulla peruana en territorio ecuatoriano en la confluencia del río Tiwintza en el río Cenepa, registrándose un cruce de fuego.”

“Santiago.- La Brigada de Selva No 21 Cóndor acantonada en este sitio, ha sido convertida en centro de operaciones bélicas de parte de nuestro Ejército en la frontera, donde Diario EL UNIVERSO mantiene personal destacado para la cobertura de sus informaciones. Refuerzos militares llegan y son desplazados desde aquí a otros puestos de frontera para repeler las agresiones del Perú.”

Esta tabla comparativa permite mirar la forma en que el *tiempo mediatizado*, entrelaza tres partes: evento/ boletín institucional/ noticia mediática; para visibilizar el cierre circular de la categoría general que denominé antes como *tiempo narrativo*. Lo que es importante retomar de la tabla, es la idea de la mediatización de la temporalidad, es decir una temporalidad que se construye sin referente físico, no hay relación posible entre el espacio donde se genera el evento y la noticia publicada. Lo que se presenta es una temporalidad reinterpretada, retomada de otra fuente y no del trabajo de campo de los diarios. Producto de este cruce de información surge el argumento empírico para señalar la creación del *acontecimiento mediatizado*, que construye una estructura de producción de noticias en un proceso que resignifica, reordena y organiza de una nueva forma la información. Este formato ha permitido que los dispositivos mediáticos representen la guerra del Cenepa, a partir de la enunciación de síntesis informativas o pastillas narrativas en forma de episodios de novela, en varios casos retomados de fuentes no de trabajo de campo. Es decir, las escenas que normalmente se presencian en un tiempo real subjetivo, deben ser reconstruidas, como he mencionado antes, en *tiempos mediáticos*. Tiempos que se elaboran por episodios, delimitados por el espacio y el soporte del medio en el que se reproducen. Este sistema de reproducción de noticias, busca generar un efecto de *proximidad* espacio/temporal con la temporalidad del día a día de sus lectores, pues se sustenta en las secuencias de un acontecimiento que depende de la distribución y publicación diaria de la información, a diferencia de las revistas semanales o mensuales. Este factor de *proximidad* espacio/temporal permite que exista una superposición del

tiempo lineal mediático sobre el tiempo *real* del acontecimiento referencial; lo cual genera una re-representación de la guerra: una doble mirada. Este proceso lo explica de manera bastante minuciosa Charaudeau, en el siguiente párrafo,

En el mundo existen o aparecen cosas, estas se configuran en estados, se producen modificaciones de esos estados de cosas, pero estos fenómenos sólo adquieren existencia significativa mediante la percepción-captación-sistematización-estructuración (nos ocuparemos de sus condiciones) de un sujeto lingüístico, pues al hablar de estos fenómenos, les da un cuerpo que significa. Y como el sujeto lingüístico es doble ya que, según un principio de alteridad, se duplica en un yo y un tu que se definen mutuamente en una relación de intersubjetividad, diremos que la mirada que estructura el acontecimiento también es doble: la mirada del sujeto comunicador que produce el acto comunicativo que transforma el acontecimiento bruto en acontecimiento significativo, y la mirada del sujeto interpretante que reestructura el acontecimiento anteriormente significado según su propia competencia de inteligibilidad. (2003: 119)

Esto se ve ejemplificado en el material de investigación adjunto en la siguiente tabla:

Tabla 3: Construcción de la temporalidad mediática en la noticia

FECHA 28 ENERO	TRAMA/ACCIÓN	ESPACIO	SUJETOS	DESENLACE FINAL
EL COMERCIO	Varios ataques Peruanos	IMAGEN	IMAGEN y título "Peruanos"	Pie de foto: "El Gobierno ecuatoriano demandó que el Perú busque ampliar el conflicto hacia zonas delimitadas y demarcadas. Se mantiene la alerta."
EL EXTRA	ALERTA ROJA!	IMAGEN	IMAGEN	Pie de foto: "FFAA formulan llamado a la unidad nacional."
EL HOY	Perú ataca en varios frentes	IMAGEN	IMAGEN y título "Perú"	Pie de foto: "Destacamento Etza fue atacado por la tarde por fuerzas peruanas" "Destacamento Tnte. Ortiz fue atacado a las 06h00. A las 10h40 volvió a ser atacado. Un soldado ecuatoriano resultó herido." "Destacamento Soldado Monge fue atacado por helicópteros peruanos a las 11h15. Desde Cahuide también se realizó fuego de morteros contra Soldado Monge." "Confluencia del Río Tiwintza con el Cenepa primer choque armado." "Fuerzas peruanas atacaron el sitio la Cueva de los Tayos a las 06:10 del viernes."
EL TELEGRAFO	Decretan estado de emergencia	IMAGEN	IMAGEN	Pie de foto: "En el gráfico se muestra la zona, confluencia de los ríos Cenepa y Tiwintza, donde una patrulla peruana incursionó y fue repelida por las fuerzas militares ecuatorianas. El destacamento ecuatoriano 'Tnte. Hugo Ortiz' también fue atacado ayer."
EL UNIVERSO	Se combate en el Oriente	IMAGEN	IMAGEN	Pie de foto: "Viernes 27, 06h00 Fue repellido un ataque peruano al Destacamento Militar Teniente Hugo Ortiz, sin haberse registrado bajas en el personal ecuatoriano." "Jueves 26 de Enero 18h00. Fue localizada una patrulla peruana en territorio ecuatoriano en la confluencia del río Tiwintza en el río Cenepa, registrándose un cruce de fuego."

De este modo, el acontecimiento real se convierte en una secuencia de cuatro actos, introducción: titular; presentación de sujetos y espacio: imagen principal y titulares; trama y desenlace final: pie de foto. Este proceso construye, finalmente, un tipo de narrativa de guerra que plantea un proceso de síntesis, proximidad y secuencias dentro de lo que he denominado el *tiempo mediatizado*. De este modo, sigue la secuencia de la Tabla 1 adjunta pero, al transcribir todo el material, es posible observar que la secuencia narrativa tiene dos variantes que aparecen a partir de quiebres en el acontecimiento real. El primero, 27 de enero, es el momento en que la guerra inicia.

En este quiebre se observa, dentro de las portadas, la reconstrucción de acontecimiento haciendo una introducción del espacio inicialmente para luego hablar sobre la trama. El segundo, el 13 de febrero, cuando inician las negociaciones de paz en Brasilia en cambio, presenta el espacio y los sujetos principales y luego la trama. La tabla que adjunto a continuación, permite mirar estos dos quiebres,

Tabla 4: Reconstrucción mediática y quiebres en el acontecimiento

FECHA 27 ENERO	TRAMA/ACCION	ESPACIO	SUJETOS	DESENLACE FINAL
EL COMERCIO	Choque en el Cenepa	IMAGEN y título "Cenepa"	IMAGEN	IMAGEN
LA HORA	Agrávase conflicto: Pueblo ecuatoriano apoya a las FFAA	IMAGEN	IMAGEN y título "pueblo ecuatoriano" "FFAA"	Pie de foto: "Las incursiones peruanas han puesto a nuestro país en situación de tensión. El gobierno ecuatoriano, sectores políticos y la ciudadanía respaldan a las Fuerzas Armadas. El país esta de acuerdo con los esfuerzos del gobierno para encontrar una salida pacífica al conflicto y frenar las acciones ofensivas del Perú."
EL TELEGRAFO	Civismo en la frontera	IMAGEN y título "frontera"	IMAGEN	Pie de foto: "En foto de archivo observamos a soldados ecuatorianos cumpliendo sus tareas de seguridad en el Oriente."
EL UNIVERSO	Sixto habló con 5 presidentes	IMAGEN	TÍTULO: "Sixto" "5 presidentes"	Pie de foto: "Una patrulla militar peruana se habría establecido en territorio ecuatoriano en la cabecera del río Cenepa." "La pretensión peruana, al parecer, es instalar destacamentos que le permitan cerrar la frontera, captando la cabecera del río Cenepa y toda la cordillera del Cóndor."
EL HOY	Fuego en la frontera	IMAGEN y título "frontera"	IMAGEN	Pie de foto: "El sector del Cenepa alto (ver mapa) es ahora el sitio de este nuevo enfrentamiento fronterizo entre Ecuador y Perú. El Perú aspira a cerrar la frontera definitivamente y niega que sus helicópteros hubiesen sobrevolado territorio ecuatoriano. La situación es tensa. Militares controlan Macas."

FECHA 13 FEBRERO	TRAMA/ACCION	ESPACIO	SUJETOS	DESENLACE FINAL
EL COMERCIO	Carrera contra reloj en Brasilia	Título "Brasilia"	IMAGEN DIFERENTE A TITULO	Pie de foto: "LAS OTRAS VICTIMAS.- La cita de hoy en Brasilia es clave. Los habitantes de la frontera de Ecuador y Perú esperan el alto al fuego para volver a ver a sus familias." "EL OTRO PAIS.- Con la guerra, las dos naciones están descubriendo cuán olvidadas han estado las poblaciones de la frontera."
EL EXTRA	!Ecuador 0 Perú 8!		IMAGEN y título "Ecuador" "Perú"	Pie de foto: "Un avión A-37 similar a éste, lo derribamos el sábado."
EL HOY	Optimismo en Brasilia	Título "Brasilia"	IMAGEN DIFERENTE A TITULO	Pie de foto: "Soldados ecuatorianos mantienen el animo en alto."
EL TELEGRAFO	Nueva tesis para cese al fuego	IMAGEN	IMAGEN DIFERENTE A TITULO	Pie de foto: "GUALAQUIZA, ECUADOR (Cerca de la frontera con Perú).- Un soldado ecuatoriano como otros permanece vigilante en una trinchera, a la expectativa del desarrollo de los enfrentamientos originados por un tradicional conflicto fronterizo."
EL UNIVERSO	Garantes agotan esfuerzos	IMAGEN DIFERENTE A TITULO	Título: "Garantes"	Pie de foto: "RECORDARON EL DESCUBRIMIENTO DEL RIO AMAZONAS Rebosantes de fervor patriótico representantes de instituciones cívicas, estudiantes y alumnos secundarios realizaron ayer una marcha por el 453vo aniversario del descubrimiento del río Amazonas, símbolo de nuestra heredad territorial. Los manifestantes, reiteraron también su respaldo al ejército que lucha en la frontera."
LA HORA	Dialogos decisivos: Garantes reiniciaron conversaciones definitivas este medio día	IMAGEN DIFERENTE A TITULO	IMAGEN DIFERENTE A TITULO y título: "Garantes"	Pie de foto: "A pesar de las reiteradas declaraciones del gobierno peruano, de que ha desalojados a los soldados ecuatorianos de sus posiciones, el emblema nacional flamea altivo en nuestros destacamentos." " Los boquetes abiertos sobre la selva y la superficie por las potentes bombas arrojadas por el agresor, son huellas patéticas del poder de fuego del enemigo."

Lo interesante de estos datos es que al ser contrastados con las historias narradas en las entrevistas, como la siguiente, podía constatar que, en el ejercicio periodístico diario, no existía un orden de sucesos tan lineal como aquel presentado por el *tiempo mediatizado*.

Cuando volvías a Quito, como te digo me tocaba Congreso, me tocaba Carondelet, me tocaba p... calles, me tocaba..lo típico de la cobertura general...TODO el mundo estaba pariendo, nervioso, la gente de dinero moviendo su plata, p... los otros esquizofrénicos los pobres diciendo dios mío ahora qué va a pasar, TODOS, el Congreso vuelto locos, exacerbados en su patriotismo. (Álvaro Ávila Simpson, entrevista, 2010)

El día a día era, más bien, una experiencia de conmoción y movimiento en todos los frentes de operación involucrados con la guerra.

Entonces el desfase apunta a la elaboración de una secuencia tempo-narrativa, que depende de los quiebres del tiempo real para sustentar su propia secuencia de sucesos como se ve en los ejemplos de la Tabla 4. Este tipo de secuencia se caracteriza por presentar sucesos que se ven atados a las formas narrativas del medio, como se ve a continuación:

Tabla 5: Ejemplos de formas narrativas del medio

FECHA 27 ENERO EL HOY	
	TRAMA/ACCION Fuego en la frontera
	ESPACIO IMAGEN y titulo "frontera"
	SUJETOS IMAGEN
	DESENLACE FINAL Pie de foto: "El sector del Cenepa alto (ver mapa) es ahora el sitio de este nuevo enfrentamiento fronterizo entre Ecuador y Perú. El Perú aspira a cerrar la frontera definitivamente y niega que sus helicópteros hubiesen sobrevolado territorio ecuatoriano. La situación es tensa. Militares controlan Macas."
	TRAMA/ACCION Agrávase conflicto: Pueblo ecuatoriano apoya a las FFAA
	ESPACIO IMAGEN
	SUJETOS IMAGEN y titulo " pueblo ecuatoriano " " FFAA "
	DESENLACE FINAL Pie de foto: "Las incursiones peruanas han puesto a nuestro país en situación de tensión. El gobierno ecuatoriano, sectores políticos y la ciudadanía respaldan a las Fuerzas Armadas. El país esta de acuerdo con los esfuerzos del gobierno para encontrar una salida pacífica al conflicto y frenar las acciones ofensivas del Perú."

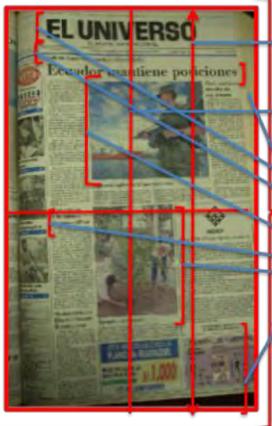
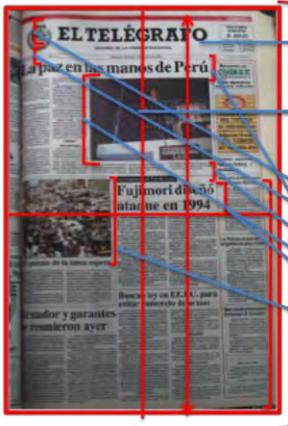
FECHA 13 FEBRERO EL COMERCIO	
	TRAMA/ACCION Carrera contra reloj en Brasilia
	ESPACIO Titulo " Brasilia "
	SUJETOS IMAGEN DIFERENTE A TITULO
	DESENLACE FINAL Pie de foto: "LAS OTRAS VICTIMAS.- La cita de hoy en Brasilia es clave. Los habitantes de la frontera de Ecuador y Perú esperan el alto al fuego para volver a ver a sus familias." "EL OTRO PAIS.- Con la guerra, las dos naciones están descubriendo cuán olvidadas han estado las poblaciones de la frontera."
FECHA 13 FEBRERO EL EXTRA	
	TRAMA/ACCION !Ecuador 0 Perú 8!
	ESPACIO IMAGEN
	SUJETOS IMAGEN y titulo " Ecuador " " Perú "
	DESENLACE FINAL Pie de foto: "Un avión A-37 similar a éste, lo derribamos el sábado."

En base a estos datos presentados, considero que, el *tiempo narrativo*, que es la categoría general de toda esta primera parte, está moldeado por tres subcategorías temporales que lo convierten en uno de los pilares de la representación del acontecimiento. Es decir, el *tiempo narrativo*, que formula una secuencia a partir de sus tres tiempos (*referencial*, *producción/resignificación* y *mediatizado*), puede ser descrito como un conjunto de partes conformada por el uso reiterado de símbolos que dan sentido al concepto del discurso nacionalista. Esta dinámica específica que he visibilizado, después de todo este análisis inicial y que, apela al corte y reelaboración del acontecimiento para acomodarse al soporte, es decir, a la presentación de la portada, es a la que he denominado *tiempo narrativo episódico*.

Basándome en las evidencias presentadas antes, en el segundo eje, al que he denominado *estructura narrativa*, descubrí la existencia de dos subestructuras narrativas: una *formal* y una *informal*. Éstas, fueron identificadas por la forma de presentar la información sobre el acontecimiento referencial, en las portadas de los diarios del corpus de investigación. Allí constaté una división entre dos composiciones visuales diferenciadas. Al caracterizar estas estructuras, en referencia a sus diferentes componentes, constaté que cada grupo presentaba una determinada forma y lógica de comunicación y ordenamiento de la narrativa. Esta composición está guiada por los siguientes componentes generales: formato de portada, género noticioso, espacio por estructura, uso de colores e imágenes, repertorio temático y circulación.

De este modo, en la estructura *formal*, el formato de las portadas siguen el siguiente orden: 1) Cabecera, 2) Zona de referencias, 3) Titular principal, 4) Imagen principal, 5) Titulares Secundarios, 6) Imágenes secundarias (si las hay), 7) Destacados de cada sección, 8) Destacados por cada sección, 9) Destacados por suplemento, 10) Zona de servicios. La portada tiene un tamaño promedio de 60 cm por 38 cm y se la divide en la mitad, con la noticia principal dentro del primer segmento que representa el 50% del total.

Tabla 6: Ejemplo de estructuras formales

ESTRUCTURAS FORMALES			
	TAMAÑO	60 CM X 38 CM	
	DIVISION		50%
	ORDEN		
	1) Cabecera,		
	2) Zona de referencias,		
	3) Titular principal,		
	4) Imagen principal,		
	5) Titulares Secundarios,		
	6) Imágenes secundarias (si las hay),		
	7) Destacados de cada sección,		
8) Destacados por cada sección,			
9) Destacados por suplemento,			
10) Zona de servicios			
	TAMAÑO	60 CM X 38 CM	
	DIVISION		50%
	ORDEN		
	1) Cabecera,		
	2) Zona de referencias,		
	3) Titular principal,		
	4) Imagen principal,		
	5) Titulares Secundarios,		
	6) Imágenes secundarias (si las hay),		
	7) Destacados de cada sección,		
8) Destacados por cada sección,			
9) Destacados por suplemento,			
10) Zona de servicios			

	TAMAÑO 60 CM X 38 CM DIVISION 50% ORDEN 1) Cabecera, 2) Zona de referencias, 3) Titular principal, 4) Imagen principal, 5) Titulares Secundarios, 6) Imágenes secundarias (si las hay), 7) Destacados de cada sección, 8) Destacados por cada sección, 9) Destacados por suplemento, 10) Zona de servicios		TAMAÑO 60 CM X 38 CM DIVISION 50% ORDEN 1) Cabecera, 2) Zona de referencias, 3) Titular principal, 4) Imagen principal, 5) Titulares Secundarios, 7) Destacados de cada sección, 8) Destacados por cada sección, 9) Destacados por suplemento, 10) Zona de servicios
---	---	--	--

Siempre vas a ver, recuperan medias páginas,...como el diario se vende doblado entonces era la media página la que manda....se diseña para vender el diario doblado, ahora El Comercio como muchos venden, por ejemplo venden diarios, los diarios e...para suscriptores doblados pero en cuatro, tú ves que muchos titulares tienen este ancho...vos abres y ves el titular, y después despliegas, cuando ves en quiosco, es abierto...¿sí? o sea nunca vas a cortar la media....entonces ese tipo de cosas sí se consideraba, sí se consideraba pero que sea de un modo integral. (Juan Carlos Calderón, entrevista, 2010)

Esta estructura se presenta en los siguientes diarios: El Comercio, El Universo, El Hoy y El Telégrafo. A partir de la investigación del corpus, he delineado las características principales de todos estos diarios en relación a los componentes descritos antes como guía. De este modo, resalto primero, la forma de presentar las noticias que caracteriza a este conjunto de diarios y que responde a un carácter general de presentación de información, con poco énfasis en destacar una narrativa en forma de crónica. En esta línea, por ejemplo, el uso del espacio es clave. Éste, está dividido principalmente en tres segmentos a los que he designado: *superior*, con las noticias principales; *medio*, con las noticias de cada sección; e *inferior*, con las noticias de suplementos u otras secciones menos relacionadas con los temas políticos.

Tabla 7: Segmentación en estructuras formales

SEGMENTOS SEPARADOS				
				SUPERIOR
				MEDIO
				INFERIOR

Dentro de este marco, el repertorio temático está constituido, a su vez, por tres temas principales: economía, política y leyes. Esta segmentación elabora, dentro de la *estructura formal*, una forma de visualidad jerárquica. Dicha visualidad posiciona a los tres temas dentro de un esquema de valoración basado en la importancia del saber, entendido desde la teoría del régimen de la verdad foucaulteano, al que me he referido en el segundo capítulo. De este modo, se puede resaltar el siguiente orden: 1) política= principal; 2) país en general= mediana importancia; 3) entretenimiento y las artes= poca importancia. Estos datos permiten definir un tipo específico de manejo de imágenes que construye una tendencia a la elaboración de una visualidad sustentada en lo textual sobre lo gráfico. Esta constatación se apoya en el hecho que existe un 30% de imágenes en portada, frente a un 70% de texto, como se ve en la Tabla 7.

Ahora, en cuanto a la lectura del color es importante resaltar que, la observación y los resultados de ésta, han sido seleccionados en relación al porcentaje de cada tono dentro de la totalidad de la portada. De este modo, encontramos el uso evidente del color azul y negro en los siguientes datos de las portadas de *estructura formal*, como muestro en la siguiente tabla.

Tabla 8: Porcentajes de color en portadas de estructura formal

COLORES	EL COMERCIO	EL UNIVERSO	EL HOY	EL TELEGRAFO
ROJO	15%	5%	5%	
AZUL	35%	25%	45%	
NEGRO	50%	70%	50%	80%
AMARILLO				20%

El negro se utiliza en todo lo que son titulares y noticias y el azul en lo que son detalles como líneas bajo títulos, separación de secciones, entre otros.

Entonces, tomando en cuenta esta serie de componentes y sus dinámicas en la ejecución del sentido sobre el acontecimiento, me gustaría plantear, en base a la idea de las *estructuras formales*, una nueva forma de estructuras. Esta nueva categoría nace precisamente de las *formales*, pero representa todos los hallazgos que han aparecido en relación a aquella matriz referencial. De este modo, he nombrado a esta nueva categoría, *estructuras macroconceptuales*. Un tipo de estructura más alejada de lo cotidiano, fijada sobre la idea de lo jerárquico, elaborada sobre el ideal de lo frío frente a lo pasional: estructuras formuladas desde el razonamiento de lo institucionalizado y normado.

Yo creo que el tema de la cotidianidad no está hasta hoy resuelto en los medios standards, el periodista ilustrado, digamos el que es como el dueño de la verdad, el que está, le dice a la, al pueblo lo que necesita saber el diarismo estándar quiere como guardar cierta distancia siempre... respecto a los hechos, como no si yo estoy involucrado. (Juan Carlos Calderón, entrevista, 2010)

Ahora, he llamado *estructuras informales* a aquellas que, a pesar de que presentan elementos del orden descrito en las *formales o macroconceptuales*, tienden a manejar el siguiente formato predominante: 1) Cabecera, 2) Zona de referencia, 3) Titular, 4) Imagen principal, 5) Titulares secundarios, 6) Imágenes secundarias (si existen). La portada tiene un tamaño de 30 cm por 38 cm promedio, que permite una visibilización completa del espacio sin requerir, por razones de comercialización un corte en la mitad. En este grupo he ubicado los diarios La Hora y El Extra.

Tabla 9: Ejemplo Estructuras Informales

ESTRUCTURAS INFORMALES				
	TAMAÑO	30 CM X 38 CM	TAMAÑO	30 CM X 38 CM
	DIVISION	NO EXISTE TODO ES INTEGRADO	DIVISION	NO EXISTE TODO ES INTEGRADO
	ORDEN	1) Cabecera, 2) Zona de referencias, 3) Titular principal, 4) Imagen principal, 5) Titulares Secundarios, 6) Imágenes secundarias (si las hay),	ORDEN	1) Cabecera, 2) Zona de referencias, 3) Titular principal, 4) Imagen principal,

A partir del formato de distribución que este grupo de estructuras presentan, he logrado distinguir un tipo de caracterización específica que muestra una composición de los espacios visualmente más libre. Es decir, encontramos una estructura menos fragmentada que se ordena de la siguiente manera: noticia principal en parte superior y noticia cotidiana en la parte inferior o noticia principal en toda la plana. Existe lo que he llamado una *fórmula vertical* para nombrar los acontecimientos que se divide de la siguiente manera: 1) noticia principal con lenguajes más coloquiales sobre acontecimientos políticos que afectan la vida cotidiana; y 2) historias de casos específicos, crónicas de problemas de la comunidad. El uso del espacio de manera menos fragmentada, permite una lectura más fácil, lo que genera un sentimiento de proximidad y cercanía con la narración. De este modo, la guerra se presenta de un modo cotidiano apelando a experiencias cotidianas para explicar los sucesos.

Tabla 10: Segmentación de estructuras informales

UNA SOLA SUPERFICIE NO FRAGMENTADA	
	<p>UNA SOLA SUPERFICIE CON NOTICIA Y NOTAS SECUNDARIAS COMO PARTE DE TODO</p>

En este sentido, las imágenes presentan un mayor protagonismo en relación a lo visibilizado en las *estructuras formales*. Es decir, tras mirar el material de análisis, constaté que las portadas de los diarios de *estructura informal* manejan porcentajes de 80% imagen frente al 20% texto.

Tabla 11: Porcentajes de imágenes por portada

UNA SOLA SUPERFICIE NO FRAGMENTADA	
	
	

Esta relación, permite teorizar la posibilidad de que exista una caracterización específica en este tipo de estructuras que prioriza lo visual sobre lo textual. Lo interesante de estos datos, es que me permiten reconocer una serie específica de

patrones que recurren a sentimientos y emociones de intimidad entre el medio y sus lectores. Es decir, se elaboran un grupo de representaciones que apelan a las emociones y a las experiencias cotidianas sustentadas en un imaginario social que responde a la camaradería entre iguales. Entonces, se afirma lo familiar y se construye una línea directa entre el uso de un lenguaje textual y visual y las experiencias sociales cercanas, de la vida cotidiana, como el futbol y la sexualidad. Esta dinámica permite acortar cualquier distanciamiento generado por la idea del conocimiento ilustrado y la imposición de un saber superior. Las miradas frente al acontecimiento mediático se vuelven más próximas y los símbolos más cotidianos. Esto es posible ver en la siguiente tabla,

Tabla 12: Formas de lenguaje en estructuras informales

FORMA DE LENGUAJE DE ESTRUCTURAS LIBRES			
			
<p>LISTA DE TERMINOS DIARIO EL EXTRA:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Ecuatorianos buenos tiradores 2.- "Ecuador duro de derrotar, no es nada fácil" 3.- Ecuador 0, Perú 8 4.- Las alternativas de Fujimori: Seguir en el poder o enfrentar a su peor enemigo "Sendero Luminoso, Soportar a su esposa Susana Higuchi, que lo tiene agobiado, Declararle la guerra total a Ecuador para no perder las elecciones. 			<p>LISTA DE TERMINOS DIARIO LA HORA:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Más firmes que nunca (nosotros) 2.- "A pesar de las reiteradas declaraciones del gobierno peruano, de que ha desalojado a los soldados ecuatorianos de sus posiciones, el emblema nacional flamea altivo en (nuestros destacamentos)." 3.- Los boquetes abiertos sobre la selva y la superficie por las potentes bombas (arrojadas por el agresor), son huellas (patéticas del poder de fuego del enemigo)." 4.- Pueblo ecuatoriano apoya FFAA

Ahora, en cuanto al porcentaje de color, y basado sobre los datos que arroja la tabla que incluyo a continuación, es posible deducir que el color que predomina es el rojo.

Tabla 13: Porcentajes de color en portadas de estructura libre

COLORES	LA HORA	EL EXTRA
ROJO	40%	70%
AZUL	40%	5%
NEGRO	20%	
AMARILLO		20%
OTROS	20%	5%

De este modo, al enfocar los espacios donde se usa el color rojo en las portadas de estos diarios, pude constatar la predominancia de éste principalmente en los titulares.

Guiada por los diferentes componentes aquí presentados y a los que he recurrido para hacer una lectura de las *estructuras informales*, me parece importante plantear, a partir de estos datos, una nueva forma para categorizar este tipo de estructuras, a las que he llamado *estructuras cotidianas o libres*. Este tipo de estructuras responde, entonces, a una serie de formas de aproximaciones cercanas, pasionales y corporales que revelan razonamientos no institucionalizados apegados más a la experiencia del sujeto que a las políticas generales del país. Sus métodos de comunicación están próximos al lector, al lenguaje cotidiano y a sus necesidades. Por eso, su lenguaje simbólico está cargado de acciones que revelan un carácter narrativo accesible y carnal.

De este modo entonces, presento la forma en que se construyen los tres pilares de lo que he llamado *la superficie narrativa mediática de apoyo del discurso nacionalista: el tiempo narrativo episódico, las estructuras macroconceptuales y las estructuras cotidianas o libres*.

De allí que, para esta primera parte, he realizado un ejercicio final, que consistió en contraponer estas categorías, mencionadas en líneas anteriores, frente a los repertorios temáticos sobre la guerra del Cenepa o los temas generados por cada diario en relación al acontecimiento. Estos repertorios fueron extraídos contrastando y comparando las noticias de todas las 22 portadas, para rescatar las categorías recurrentes según cada estructura. A continuación presento el cuadro descrito,